

LUCIO DONCEL RECAS

HARRI-JASOTZE

Levantamiento de piedras en Euskadi y Navarra

Prólogo de **JULEN LOPETEGUI**



Lucio Doncel Recas

HARRI-JASOTZE

*Levantamiento de piedras en
Euskadi y Navarra*



© Obra: HARRI-JASOTZE. Levantamiento de piedras en Euskadi y Navarra

Primera edición: Junio, 2021

© Autor: LUCIO DONCEL RECAS

ISBN: 978-84-18516-65-8

Maquetación y diseño de cubierta: Jesús Navarro Bravo

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

*Para Itziar y Juan, sin cuyo apoyo este
trabajo nunca habría sido posible.*

Para Pedro (D.E.P.), por tantas y tantas cosas.

COLABORADORES EN LA PUBLICACIÓN DE ESTE LIBRO



MENDIZABAL ERRETEGIA

Landeta Hiribidea, 16 - AZPEITIA

Tf: 943 81 20 01.



JOSEBA OSTOLAZA

HARRI ESKOLA

@josebaostolazaharrieskola

Deportes y recreación

josebaostolazaharrieskola@gmail.com



Oianume
jatetxea - sagardotegia

Ergoiena auzoa 18; 20130 URNIETA (Gipuzkoa). Tfonoa.: **943556683**



ZELAI

Landaetxea - Casa rural

Barrio Goitia, 29

48269 Mallabia (Bizkaia)

Móvil: 605706822 - 656706468

Fijo 943176924

info@zelai-rural.com



METALKAN

Crossfit, Powerlifting, Halterofilia, Strongman

EQUIPAMIENTO

DEPORTIVO

metalkan@bodykan.com

Móvil: 655699190

Txalekogilea - Confeccionista de chalecos - Vest Maker



Maite Perurena Zubitur / 620 810 803 / www.301kilo.com

ÍNDICE

Prólogo	13
Cronología	15
¿Por qué harri-jasotze?	17
¿Qué mueve al hombre a levantar una piedra?	21
I. Harri-Jasotze: Orígenes e historia.....	27
- La apuesta	28
- ¿Quién es más fuerte?	31
- Primeros harrijasotzaileak conocidos	34
- “Arteondo”-“Aritza”: un duelo para crear un deporte	38
- “Ziaran-Zar” sobresale en tiempos difíciles.....	53
- “Errekartetxo”, el campeón de la postguerra.....	59
- “Soarte”, hombre a batir en la “época de oro”	69
- Ostolaza y “Endañeta”, los grandes protagonistas de la “ <i>década prodigiosa</i> ”	92
- Perurena marca una nueva tendencia; “Zelai” y “Goenatxo II” dan continuidad a las anteriores.....	138
- Saralegi establece un récord de otro siglo.....	175
- “Izeta II” y Joseba Ostolaza establecen su ley a principios de siglo	203
- Las mujeres entran a escena	220
- Aimar Irigoien, el campeón indiscutible	229
II Las piedras	271
- Canteros en el harri-jasotze	275
- La prueba	278
- Vestuario del harrijasotzaile y otros complementos.....	279
III Competiciones y récords	281
- Campeonato de Euskadi.....	281
- Txapelas ganadas	290
- Otras competiciones	291
- Récords.....	294
IV Piedras naturales e irregulares	307
- Albitzuri-Haundi, Amezketa	308
- Proba-harriak, Sierra de Aralar.....	317
- Sasoeta Chiki / Okerra Harria, Lasarte	320

- Pipa Harri.....	322
- Itsas-Harria, Errezil.....	323
- Piedras de “Errekartetxo”	325
- Mutriku-Harria / Aritza Harriak	326
- Xiete Harria, Aizarnazabal	332
- Plaza Berri, Azkoitia	335
- Bolo-Herriko Plaza, Arrasate	337
- Errota Harria, Iraeta	339
- Piedra Bordazar, Pasai Antxo	339
- Igeldoko-Harria, Donostia	340
- Etxauriko-Harria, Etxauri	344
- Laukarizko-Harria, Laukariz	346
- Piedras Belaustegi y Mintxeta, Elgoibar.....	348
- Zarautzko Bi Harri Txapelketa, Zarautz.....	349
- Aiako Harriak, Aia	350
V Pruebas a recordar.....	353
- “Arteondo” - “Aritza”	353
- “Aritza” - “Arteondo”	354
- “Echezacorta” - “Usuola”	356
- “Arteondo” - “Ziaran-Zar”	357
- “Ziaran-Zar” - “Arteondo”	357
- “Ondartza” - “Kataolatza”	358
- “Errekartetxo” - “Bedayo”	360
- “Errekartetxo” - “Soarte”	363
- “Soarte” - Atxaga.....	364
- “Agerre I” - “Garatxabal”	366
- “Soarte” - “Manterola”	371
- “Manterola” - Atxaga II	373
- “Endañeta” - “Soarte”	374
- Ostolaza - Mendizabal I	375
- “Endañeta” - “Aretxa I”	377
- “Endañeta” - “Paskueltsoro” y Tapia	379
- “Endañeta” - Mendizábal II	381
- “Endañeta” - Perurena	383
- “Endañeta” - Ostolaza	386
- Ostolaza - Perurena.....	387
- Iñaki Perurena levanta 300 kilos	389
- “Zelai” supera el récord de “Manterola”	390
- Memorial “Goenatxo I”	391
- “Goenatxo II” establece el récord con la piedra cúbica.....	393
- Migeltxo Saralegi supera el récord de Iñaki Perurena.....	393
- “Goenatxo II” hace trece alzadas con la rectangular de 200 kilos en dos tandas de un minuto	394
- Saralegi levanta la piedra rectangular de 329 kilos.....	395
- “Goenatxo II” - “Izeta II”	395
- Aimar Irigoien, récord en el campeonato de Piedras Grandes.....	396
- Maria Jose Sardon se proclama campeona de Euskadi	398

- “Izeta II” - Aimar Irigoien	399
- Aimar Irigoien - “Izeta IV”	400
- Idoia Etxeberria levanta la piedra rectangular de 163 kilos	402
- Josetxo Urrutia - Urtzi Telleria	404
VI Técnica del levantamiento	405
VII Entrenamiento	411
- Entrenamiento de iniciación.....	414
- Entrenamiento técnico.....	415
- Entrenamiento de fuerza	416
- Entrenamiento para el campeonato de Piedras Grandes	422
- Levantando la piedra más pesada.....	422
VIII Levantamiento de piedras en el mundo.....	425
- Escocia.....	425
- Gales-Inglaterra.....	429
- Islandia.....	431
- Paquistán.....	433
- Alemania-Austria	436
- Tahití	438
- Japón	438
- Finlandia	441
- Suiza. La piedra Unspunnen	442
- Otras regiones de España.....	444
· Islas Canarias.....	445
· Cuenca	456
· Almería. Piedra Burxana	456
Apéndice 1: REGLAMENTO HARRI-JASOTZEA.	
FEDERACIÓN DE EUSKADI DE HERRI-KIROLAK	461
Apéndice 2: COMPETICIONES DISPUTADAS DESPUÉS	
DE SEPTIEMBRE DE 2018	469
Apéndice 3: MIKEL LOPETEGI “URRA”	477
Direcciones de las federaciones encargadas del control y	
difusión del harri-jasotze en Euskadi y Navarra	481
Referencias.....	483
Bibliografía	487
Pies de foto y créditos	491

PRÓLOGO

Por: Julen Lopetegui

Muchos de los recuerdos que tengo de mi niñez están asociados al herri-kirolak y muy en concreto al levantamiento de piedras. En mi pueblo, en Asteasu, se siguen con mucha atención los deportes rurales, esas prácticas tradicionales que llevan entre nosotros desde hace siglos. En mi caso y, por encima de todos, el lugar de honor siempre lo han ocupado las hazañas con las piedras. Iba con mi padre a competiciones y exhibiciones, y me sentía muy a gusto en ese mundillo. Los grandes levantamientos y las proezas de las grandes figuras del harri-jasotze eran motivo de conversación en casa. Conocíamos a todos los buenos levantadores del momento. Y es que, no en vano, mi padre y mi tío fueron destacados harrijasotzailes.

A mi padre no le gustaba que mi hermano o yo anduviésemos con las piedras, pero siempre nos facilitó el camino del deporte. Nos apoyó en las decisiones que tomamos en este sentido y nos ayudó en todo lo que estuvo en su mano. Yo me marché muy joven de casa y nunca llegué a probar en serio con las piedras, pero mi hermano sí que lo hizo, aunque luego se decantase por otra especialidad deportiva. Y también recuerdo a amigos que iban por casa a intentarlo. Pero todo lo hacíamos con el máximo respeto hacia la piedra, algo que, posiblemente, quien no conozca a fondo este deporte-tradición nunca llegue a entender. Mi padre guarda todas sus piedras como las piezas de museo que son, cada una con su propia historia, ligadas a recuerdos de toda una vida. Dice que son sus “bolígrafos de oficina”.

Cada piedra es diferente del resto. Formas, peso, texturas que hacen que el reto de enfrentarse a una de ellas no tenga nada que ver con lo que implica otra. En su momento se puso muy de moda levantar piedras pesadas. Cuando yo era niño, el mejor con este tipo de moles era mi tío Luis, más conocido como “Agerre I”. Pero también se levantan piedras más ligeras, el mayor número posible de veces en un periodo de tiempo concreto. En este aspecto es donde destacaba mi padre, José Antonio Lopetegui “Aguerre II”. Su récord con una piedra cilíndrica de 100 kilos, 22 alzadas en un minuto, es algo de lo que me siento muy orgulloso; sé que no está al alcance de prácticamente nadie.

El origen del levantamiento de piedras es probable que esté en ese natural deseo del hombre de probar sus fuerzas, de demostrar que es más fuerte que los que le rodean. Entre nosotros, los vascos, su desarrollo está estrechamente unido a la apuesta, algo también muy nuestro. Lo que empezó siendo una tradición se ha convertido en un deporte que ha llegado a nosotros gracias a la apuesta. Hoy en día se celebran competiciones de harri-jasotze igual que de cualquier otra modalidad deportiva, pero la tradición no se pierde en ningún momento, es algo natural sobre todo para aquellos que hemos nacido y crecido en el medio rural.

Hace algunos años se puso en contacto conmigo Lucio Doncel. Quería conocer a mi padre. Me llamó la atención que alguien nacido en Madrid, y que ha vivido siempre en esa ciudad, tuviese interés en conocer a un levantador que, debido a que llevaba muchos años retirado, no estaba de moda. Pensé que algún conocimiento sobre nuestro deporte tenía que tener. Estaba en Asteasu cuando se desplazó hasta allí para hablar con el aita y pude comprobar que, aunque parecía conocer bien este mundillo, tenía auténtico interés en aprender más sobre él, en conocerlo a fondo.

Casualmente volvimos a coincidir en Madrid, durante un partido de fútbol de chavales. Conversamos y, por supuesto, todo giró en torno al levantamiento de piedras. Le propuse, medio en serio, medio en broma, que porque no trataba de escribir un libro sobre el tema, que pensaba que era la persona más adecuada para hacerlo. Me dijo que algo estaba haciendo. Las circunstancias de la vida de uno y otro hicieron que no volviésemos a vernos, pero el tema quedó ahí.

Hace unos meses Lucio volvió a ponerse en contacto conmigo. Me dijo que el libro estaba concluido y que le gustaría que le echase un vistazo. Me di cuenta enseguida que era un trabajo serio, detallado y en el que alguien que no tiene su día a día en Euskadi ha dedicado mucho tiempo y, sobre todo, mucho cariño a nuestro deporte más característico.

Ha pasado ya tiempo desde aquellas charlas que sostuve con Lucio en Las Rozas, Asteasu y Madrid, pero me resulta muy grato presentar su libro “Harri-jasotze. Levantamiento de piedras en Euskadi y Navarra”. Me gusta mucho lo que ha conseguido y espero y deseo que les ocurra lo mismo a todos los que se embarquen en su lectura.

CRONOLOGÍA

Las fuentes para hacer una cronología de apuestas, exhibiciones y campeonatos lo más completa posible han sido principalmente el “Resumen de pruebas 1943-68” y el anexo “Resultados (1972-1976)”, que aparecen en el libro de Rafael Aguirre Franco “Juegos y Deportes vascos”, la obra de José Ramón Aretxabaleta, “*Deporte rural*”, y los datos que aparecen en la página web de la Federación Guipuzcoana de Herri-Kirolak (<http://www.herrikirolakgipuzkoa.eu>). También el libro “Plaza de Toros de Azpeitia. 1903-2003”, en este caso ceñido a los resultados de las pruebas celebradas en ese recinto y en ese determinado periodo de tiempo, y el “*Harri-jasotze Hiztegia*”, de Alfredo López de Sosoaga y Jose Luis Ormaetxea, que contiene cuadros con los vencedores de pruebas como el Campeonato de Euskadi y de la mayoría de competiciones con piedras naturales e irregulares. En la mayoría de los casos hemos tratado de cotejar las fechas con los artículos de prensa de los diferentes diarios que publicaban o publican noticias sobre harri-jasotze, pero no siempre ha sido posible. Hay ocasiones en las que en las reseñas de las competiciones solo aparece el nombre del campeón (o de uno o dos levantadores más), pero eso solo significa que no tenemos más que su nombre, no que participase él solo. En otras damos fechas que nos han sido proporcionadas por los propios protagonistas o por sus familiares, pero no todas han podido ser contrastadas. Nuestras disculpas por aquellos errores en los que hayamos incurrido.

Especialmente complicado es el periodo entre 1978 y 1990, para el que las únicas fuentes disponibles son “*Deporte rural*”, algunos datos que podemos encontrar en “*Perurena*”, de Robert Pastor, o las listas de resultados elaborados de forma particular por harrijasotzaileak como Juan Jose Unanue “Goenatxo II” y Jose Antonio Gisasola “Zelai”. Y la cosa se torna aún más difícil después de 1991, ya que ahí todo lo que podemos hacer es tratar de confirmar los datos que nos aportan los levantadores con lo publicado en prensa. Todo es más sencillo a

partir de 2012, cuando volvemos a encontrar los resultados de muchas competiciones en la página web de la Federación Guipuzcoana.

En cualquier caso, hemos puesto en estas “*Cronologías*” el mayor interés para tratar de hacerlas lo más completas y precisas posible. Consideramos que es el mínimo reconocimiento que podemos hacer a todos aquellos esforzados levantadores de piedras que han conseguido que el harri-jasotze llegue hasta nosotros.

¿POR QUÉ HARRI-JASOTZE?

Sorpresa es la reacción inicial de los vascos que no me conocen si en nuestra conversación acaba por salir el *herri kirolak* o, más en concreto, el *harri-jasotze*. ¿Por qué a un madrileño le interesa una actividad que no se practica en su tierra?

El primer recuerdo que tengo del deporte rural vasco se remonta a los primeros años de la década de los setenta; son unas imágenes de *aizkolaris* en televisión sobre las que mi madre atrajo mi atención. Nunca supe bien porqué, pero para ella esa actividad era algo especial: los hombres que hacían aquello eran físicamente superiores a cualquier otro.

Si tengo que mencionar algo más concreto, me viene a la mente una cita de un libro de Carlos Álvarez del Villar (1985). Por aquel entonces ya estaba interesado en introducirme en los secretos del entrenamiento de los deportes de fuerza. La propuesta de investigación que hacía el profesor Álvarez del Villar me pareció de lo más interesante:

“En nuestro deporte rural tenemos casos interesantes de trabajo con cargas como en el caso de los fenómenos levantadores de piedra vascos (“arrijasotzales”), los cuales estamos seguros que practicaban este tipo de actividad hace siglos; sin embargo, no tenemos fechas exactas y características concretas de este tipo de trabajo, dado que en general toda la cultura euskaldun tiene precisamente esa laguna: la de la transmisión escrita, ya que las informaciones de generación en generación han llegado más de forma oral que escrita. No obstante, tenemos noticias, por ejemplo, de famosos “palankaris” o lanzadores de barra como Mendizábal, finales de siglo XVIII, Juan Martín Elola, mediados de siglo XIX, quien lanzó una palanca de 10 libras a 122 pies. Su hermano Juan llegó a lanzar a 170 pies. Resulta evidente que si estudiáramos a fondo el tema, es posible que en España también podríamos encontrar un antecedente remoto del trabajo con cargas en estos levantadores y lanzadores de barra”.

Debió ser poco después de acabar la mili, trabajando ya en el gimnasio “*Muvia*”, cuando empecé a valorar seriamente la posibilidad de conocer el levanta-

miento de piedras en el País Vasco. Había leído cosas de “Endañeta”, Perurena o, ¡cómo no!, de “Urtain”, pero sin ir más allá de echar un vistazo a los resultados de algunas pruebas.

Como le ocurrió a otros tantos, fueron los llamativos récords de Iñaki Perurena los que me hicieron poner los ojos con mayor detenimiento en el harri-jasotze, aunque las razones que me movieron a ello estoy seguro de que no tenían nada que ver con las de los demás. Mi interés no estaba sólo en saber qué levantaban Perurena y otros como él, sino en cómo lo levantaban, en cómo entrenaban para hacer aquello. Por entonces yo estaba en activo como levantador de powerlifting y, además de sentirme identificado con el tipo de esfuerzo que hacían los campeones vascos para levantar la piedra más pesada que les fuese posible, estaba seguro de que había cosas de su entrenamiento aplicables al de mi deporte. Quería aprender de ellos.

A pesar de no ser ajeno a las proezas de Agustín Ostolaza, el levantamiento de piedras grandes fue el foco hacia el que me sentí atraído durante muchos años. Aproveché alguno de los viajes a Madrid de Iñaki Perurena para charlar con él; yo mismo hice un viaje a Leitza.

A finales de la década de los noventa empecé a trabajar con los levantadores del equipo de powerlifting de la ONCE. La mayoría de ellos eran de Vitoria, así que me desplazaba mensualmente a esa capital para revisar si las cosas iban bien. La preparación la llevábamos a cabo en el mismo gimnasio al que iba Isaac Martínez, “El Tigre de Salinas”. A él le hice un montón de preguntas: me mostró el local donde entrenaba, sus piedras, le vi en alguna exhibición.

También por ese tiempo, y gracias a mi amigo Juan Chamizo, conocí a Juan José Unanue “Goenatxo II”, a quien no solo acompañé a diferentes competiciones y exhibiciones, sino que también me permitió hacer una sesión de entrenamiento, con piedras de verdad, bajo su dirección. La mayoría de aquellas experiencias las plasmé en artículos que publicaba en una revista española de culturismo, en una sección dedicada a los deportes de fuerza.

Debido a que preparé a atletas participantes en las competiciones tipo “*Hombre más fuerte del mundo*” tuve la ocasión de conocer a auténticos gigantes de la fuerza. En ese tiempo se había puesto de moda el levantamiento de piedras esféricas sobre un barril, como hacen en Escocia, pero alguno de estos “forzudos” me preguntaba sobre cómo se levantaban las piedras en Euskadi. Aunque ponían “pegas” a las piedras talladas cargadas con plomo, la mayoría estaban convencidos de que los auténticos especialistas del levantamiento de piedras estaban en el País Vasco.

Sin embargo, en las publicaciones internacionales dedicadas a los deportes de fuerza, mayoritariamente en lengua inglesa, sólo se daba cobertura a “sus” modalidades de levantamiento de piedras: las ya mencionadas en Escocia y alguna

otra que se empezaba a hacer en los países nórdicos. Ello hizo que me animase a escribir una serie de siete artículos (*“Basque Stone Lifting”*) en la revista estadounidense MILO, una de las revistas más prestigiosas en el mundo de la fuerza. Vieron la luz entre septiembre de 2000 y marzo de 2002 y en ellos me extendí en las hazañas de los grandes levantamientos pesados; tanto los que se hacían con las piedras de formas clásicas, como con alguna de las grandes moles irregulares. También enviaba resultados y fotos de aquellas competiciones a las que asistía.

Como no podía ser de otra manera, el Levantamiento de Piedras en Euskadi es uno de los deportes-tradición que más cobertura recibe en mi libro *“Deportes Tradicionales de Fuerza en España”*. Dado que el objetivo del libro son los deportes en los que prima la fuerza absoluta sobre cualquier otra cualidad física, me centré preferentemente en los levantamientos más pesados, relegando a un segundo plano a los hechos en tandas más largas y, normalmente, con piedras más ligeras. Durante los años que duró aquel trabajo, con viajes frecuentes a mi “base de operaciones”, primero en Azkoitia y luego en Getaria (gracias a la hospitalidad de Itziar y de Juan), conocí a muchos de los harrijasotzaileak a los que hasta entonces solo había visto en fotos o en alguna cinta de vídeo casera, escuché multitud de historias, busqué las piedras irregulares de las que hablaban los libros y, sobre todo, comprendí que el harri-jasotze era más, bastante más que aquellos levantamientos a una sola alzada, muy pesada, que habían atraído mi atención de veinteañero.

Tras publicar este libro hubo un tiempo en que, debido a cuestiones laborales, estuve viajando todos los meses a Bilbao. Cada vez que iba allí me esperaba, a las nueve de la mañana, Jose Ramón Aretxabaleta *“Aretxa I”* en la *“Casa Vasca”*, en Lehendakari Aguirre, para desayunar. En aquellas charlas, que no fueron pocas, empecé a conocer el *harri-jasotze*, empecé a pensar que podía hacer algo diferente, más completo, de lo que había hecho en *“Deportes Tradicionales de Fuerza en España”*.

Lo que nunca salió de mi cabeza desde que empecé esta aventura, fue algo muy relacionado con mi mentalidad de entrenador: conseguir que un deportista trabajando bajo mis directrices participase en una prueba oficial de Levantamiento de Piedras en Euskadi. En su momento, hace más de veinte años, estuve trabajando con el abulense Julio Jiménez para ello. Por diversas razones fue imposible. A finales de 2014 volví a intentarlo con el propio Julio (a pesar del tiempo transcurrido seguía en activo) y con otros levantadores de Madrid. Cuando ya pensaba que no iba a ser posible cumplir esta ilusión, en junio de 2015 Julio fue invitado a competir en la prueba de la *“Etxauriko-Harria”*. En marzo de 2016 fue el turno de Sergio Mielgo, participando en la *“Zarautzko Bi Harri Txapelketa”*. Esto no fue más que el aperitivo. No estamos dispuestos a quedarnos ahí. Soy consciente de no hemos hecho nada especial, pero queremos seguir adelante.

Llegó a este punto con la sensación de que no he explicado las razones por las que a un madrileño le atrae el levantamiento con piedras al estilo vasco. Probablemente no lo sé. Lo que sí sé es que escribo y hablo con tanta ilusión sobre ello, que he despertado el interés de aficionados a los deportes de fuerza de otros países. En varias ocasiones he tenido que molestar a alguno de mis amigos harri-jasotzaileak para que mostrasen a británicos y estadounidenses cómo se levantan las piedras en Euskadi, para que les enseñasen, aunque fuese en una especie de “curso acelerado”, esta parte de la cultura vasca que tanto me apasiona. Podría decir que este aspecto alcanzó su culminación cuando, en el verano de 2015, la compañía estadounidense “Rogue Fitness” contó conmigo como asesor técnico para la realización del documental “*Levantadores*”, distribuido a través de Internet con enorme éxito.

Lo que sigue, es la visión que tiene del harri-jasotze alguien que solo ha levantado piedras por afición; alguien que no vive en Euskadi y que, por fuerza, lo ve de otro modo diferente al que convive con ello día tras día, aunque no por ello lo haga con menos pasión.

A lo único que aspiro, modestamente, es a contribuir a que su memoria no se pierda.

¿QUÉ MUEVE AL HOMBRE A LEVANTAR UNA PIEDRA?

Levantar piedras es una actividad natural para el ser humano. Es algo que ha tenido que hacer, simplemente por razones de supervivencia, desde que se aventuró a salir de las cavernas, o incluso ya entonces. Alzar una pared que proporcionase cobijo o construir una valla para que no se escapase el ganado, son acciones que requerían levantar piedras.



En una sociedad urbanizada como en la que vivimos hoy en día parece difícil dar crédito a esta afirmación, pero basta con echar un vistazo a nuestro entorno rural, al de cualquier país, para darnos cuenta de su veracidad. En Ürgüp, en la región turca de Capadocia, es normal encontrarse “amontonamientos” de piedras de cierto tamaño. La restauración de las casas de esa zona solo puede hacerse con un tipo de piedra concreto: la de la montaña de allí. Lo que les sobra, o bien se deja en los patios de las casas para un posible uso futuro, o, cuando esto no es posible, se deja en sitios suponemos habilitados al efecto. Allí vimos a un

hombre bajando piedras de un camión, y no las volcaba de cualquier manera, sino que las iba colocando para que ocupasen el menor espacio posible. También vimos muros contruidos con estas piedras. Nos dijeron que no había tradición de competir o pasar el tiempo levantando piedras, pero podemos asegurar que práctica en su manejo no les falta.

La historia también nos proporciona claros ejemplos del uso de piedras. Los “*bastaixos*”, los descargadores del puerto de Barcelona entre los siglos XIII y XIV, son conocidos hoy en día por el transporte de las piedras, acarreadas sobre sus hombros, que sirvieron para la construcción de la iglesia de Santa María del Mar. No son el único caso de hombres trabajando con piedras, pero la literatura (“*La catedral del mar*”, de Ildefonso Falcones) ha hecho que su caso sea uno de los más conocidos. Con un tipo de trabajo parecido es como se fortaleció en sus años mozos, allá por los años 40 del siglo XX, el harrijasotzaile Ramon Jauregui “Bedaio”, quien “*ayudaba en las tareas del caserío cargando al hombro pesados fardos de maíz o de hierba y transportándolos de esa manera durante largas distancias desde las piezas a veces de difícil acceso de donde procedían hasta el caserío. Según comentaba, el comenzar desde muy joven desempeñando esas y otras tareas del campo, y el recorrer andando o a la carrera las distancias entre los pueblos o entre caseríos, era la mejor forma de curtirse y robustecerse de que disponían en aquellos años.*” (Iriarte y Jauregui, 2012).

Un óleo del artista austriaco Jacob Membling, datado a finales del siglo XIX, nos muestra a un fornido tirolés en actitud de empezar a levantar una gran piedra, en mitad de la calle de una villa, entre un grupo de hombres pendientes de cómo va a hacerlo y con dos mujeres observando en segundo plano. A juzgar por lo que se puede ver en la pintura, no parece que levantar piedras fuese una práctica extraña en la zona austriaco-italiana de Los Alpes, en las últimas décadas de 1800.



Por otra parte, hasta hace poco más de un siglo levantar una piedra era una de las pocas opciones para aquellos que necesitaban adquirir más fuerza: nada mejor, más práctico y más barato. Eso es lo que hizo, con apenas 14 o 15 años, Santiago Ramón y Cajal cuando hubo de resolver ciertos problemas con algunos compañeros de escuela mayores que él:

“En consecuencia, resolví entregarme sistemáticamente a los ejercicios físicos, a cuyo fin me pasaba solitario horas y horas, en los sotos y arboledas del Isuela, ocupado en trepar a los árboles, saltar acequias, levantar a pulso pesados guijarros, ejecutando, en fin, cuantos actos creía conducentes a acelerar mi desarrollo muscular, elevándolo al vigor máximo compatible con mis pocos años” (Ramón y Cajal, 1968).

No es un caso aislado. Kosta Maisuradze, un héroe del Cáucaso, nacido en 1881, de cuya extraordinaria fuerza se habló en todo el imperio ruso, también hizo lo propio:

“A los ocho años marchó a Tiflis, la capital de Georgia, y encontró trabajo como ayudante en un restaurante, casándose a los 19. Incluso entonces él ya tenía una gran fuerza y cada mañana, antes de abrir el restaurante, levantaba una gran piedra sobre su cabeza”. (Svub, 2017).

Tampoco parece muy aventurado afirmar que levantar una piedra fue la primera prueba de fuerza que hizo un ser humano. ¿De qué modo podían dos personas, hace 200, 300 años, comprobar quién era más fuerte? Las opciones no parecen muchas. Podríamos decir que tres: levantar un objeto, lanzarlo o transportarlo. Si se trataba de levantarlo, ¿qué más a mano que una piedra? Eso es lo que han pensado los creadores de los “Juegos Moriscos de Aben Humeya”, un evento histórico-deportivo que se celebra en Purchena (Almería) desde 1993. En ellos se recrean las jornadas festivas con las que el rey morisco Aben Humeya quiso premiar a sus soldados en 1569. Según la tradición histórica, entre otras pruebas, se otorgaron *“cien escudos de oro al que más peso levantara del suelo”* (Pérez de Hyta 1847). Obrando con lógica, los organizadores de los “Juegos Moriscos” llevan a cabo esta prueba levantando la denominada como “Piedra Burxana”, una especie de piedra cilíndrica de 68 kilos de peso.

Se han levantado piedras en todo el mundo y en todas las épocas. Las referencias al levantamiento de piedras en la historia de la humanidad son abundantes. David Webster (1976) nos habla de las inscripciones encontradas en las paredes de las tumbas de Beni Hassan, que datan del antiguo Imperio Egipcio, mostrando ejercicios hechos con objetos de piedra, mármol o plomo. El mismo autor se remonta hasta el siglo VI a. C., a la Olimpia griega; nos dice que allí se encontró *“un bloque de piedra rojiza, de arenisca, con unas medidas de 68 x 33 x 38 cm. y 143 kilos de peso. La inscripción, del siglo VI a. C., decía que Bybon había lanzado ese bloque sobre*

su cabeza icon una sola mano!”. Webster se apresura a decir que esto no es creíble, pero la cita nos proporciona, según él, un temprano ejemplo de lo que después se denominarían las “Piedras de la Virilidad”. De nuevo Webster nos dice que había otras piedras en esa época, entre las que destacaba *“una masa volcánica en Santorín, la cual se dice que fue levantada por Eurmastas, hijo de Cristobulus”*.

De ese tiempo, entre los años 527-518 a. C., procede el relato que nos hace José Viñas (2014) acerca del enfrentamiento entre Milón de Crotona, el atleta más conocido de la antigüedad, y el pastor etolio Titormón, para resolver quién era el más fuerte de los dos:

“Titormón era un verdadero coloso de descomunal estatura, pero era muy modesto y se defendía enérgicamente de ser un hombre fuerte proclamando que él no valía gran cosa. Mas, como una vez presentados, Milón se empeñaba en medirse con él, Titormón se llevó a Milón hasta la orilla del río Eveno y, una vez allí, se despojó de sus vestiduras. Luego, Titormón se acercó a una piedra enorme, la tanteó y, enseguida, la levantó tres veces sobre sus rodillas. Al momento, haciendo alarde de una fuerza terrible la izó hasta uno de sus hombros, la transportó a una distancia de unos quince metros y, finalmente, la dejó caer a la tierra. Milón, sorprendido por la enorme fuerza de Titormón, intentó igualar la hazaña, pero apenas pudo mover el tremendo peñasco”.

Tampoco escasean los restos de cerámica procedentes de los siglos VI-V a.C. con grabados en los que se reproducen escenas de levantamiento de piedras, o las estatuas de hombres levantando, lanzando o ejercitándose con ellas (Toschi-Casadei 2009).

El paso del tiempo no reduce esta profusión de noticias sobre levantamiento de piedras. Muy documentada está la tradición escocesa de levantar una piedra a su respectivo pedestal, asociada al paso de la adolescencia a la edad adulta. Cuando un joven era capaz de colocar la piedra en su sitio original había ganado su derecho a ser considerado un hombre (Webster 1973, 1976).

Trabajos más recientes (Jeck y Martin, 1996) nos permiten afirmar que se han levantado piedras, incluso se levantan aún, en las Islas Británicas, Alemania, Grecia, Francia, Islandia, Finlandia, Suiza, Tahití, Canadá y Estados Unidos. También hay documentados levantamientos de piedras en Japón. Y en los últimos años ha ganado cierta popularidad el modo de levantar piedras en Paquistán.

Sin irnos muy lejos, ni en el tiempo ni geográficamente, hay datos comprobados de esta práctica, u otras muy similares, en pueblos de las provincias de Cuenca, Salamanca y Almería, en Aragón, en Cataluña y, especialmente, en las Islas Canarias (Doncel Recas, 2010). Por diversas razones, estas tradiciones no han llegado hasta nosotros o, si lo han hecho, están languideciendo arrinconadas por otras costumbres más al gusto del ciudadano de hoy y más acordes a la moda.

Con excepción de las pruebas llevadas a cabo en competiciones deportivas como la popular *“El Hombre más fuerte del mundo”*, los levantamientos de piedras que actualmente se llevan a cabo en las diferentes regiones y países del mundo podrían encuadrarse dentro del denominado *“juego/deporte tradicional”*, en el mantenimiento de una costumbre que ha perdurado en el tiempo y que ciertos grupos de personas, naturales de la zona en cuestión, se resisten a verlas desaparecer. Solamente en Euskadi se puede decir que el Levantamiento de Piedras ha adquirido carácter deportivo y de auténtica competición (podríamos añadir Paquistán a esta clasificación y, si bien de otro modo, a Alemania-Austria, Suiza y Tahití). Esta conversión, que por supuesto llegó progresivamente, seguramente era la única forma que tenía el *“juego/deporte tradicional”* de sobrevivir ante la avalancha que significó el moderno *“sport”* procedente de Inglaterra, con ejemplos que, como bien afirma Teresa González Aja (2003), alcanzaron rápida popularidad entre el pueblo llano: *“El fútbol pasa a convertirse entre 1900 y 1920 en el deporte preferido de los obreros. Se vincula admirablemente con la revolución industrial y suplanta, junto con el tenis, a los juegos tradicionales”*. Es justamente a partir de 1920 cuando podemos considerar que surge el Harri-jasotze moderno.

I. HARRI-JASOTZE: ORÍGENES E HISTORIA

Contrariamente a lo que ocurre con otras actividades tradicionales, de las que disponemos de abundante documentación escrita sobre sus antecedentes y trayectoria, es muy poco lo que tenemos sobre harri-jasotze. En la obra *“Felipe II y El Escorial”*, de Lorenzo Niño, se *“describía como diversiones propias de los canteros vascos, al par que las pruebas de hachas y el juego de bolos, el levantamiento de bloques de piedra”* (Aguirre Franco, 1978), pero no encontramos prácticamente nada más hasta el siglo XIX. En cualquier caso, el origen del levantamiento de piedras en Euskadi se asocia al de otros deportes rurales, en una teoría que presenta grandes dosis de lógica; su *“origen laboral”*, el trabajo llevado al tiempo de ocio. No parece que haya dudas sobre esta opción. La práctica totalidad de autores que han tratado el tema están de acuerdo con ella. Agustín Loidi, lanzador y profesor de instituto en la asignatura de “Deportes Tradicionales”, nos lo explicaba de un modo sencillo y válido para, entre otras, la especialidad que estamos tratando:

En la cantera los trabajadores tenían que horadar la roca, con la barra, para poder introducir el cartucho de dinamita. Después de la explosión, se utilizaba la palanca para acabar de despedazar las rocas. Una vez en el suelo, se empleaba a los bueyes para arrastrar las piedras más pesadas. Los hombres acababan el trabajo.

Cinco deportes vascos en una sola actividad laboral: Harri Zulatzaileak, Palanka Jaurtiketa, Idi Probak, Giza Probak y Harri-jasotze. De ahí a los típicos desafíos para demostrar quién es más fuerte hay un solo paso. El hombre de caserío, el *baserritarra*, habituado a hacer él solo todo tipo de trabajos, también traslada sus labores al escaso tiempo libre disponible y las utiliza para compararse con sus vecinos. Algo parecido sucede en otras profesiones relacionadas con el medio rural. En el trabajo *“Las Malloas de Aralar”* (Ansa Munduate, 2011), su autor nos habla de los pastores y de las *“Proba-harriak”*:

“... José Zufiaurre... cita la existencia de dos piedras en Aralar que eran utilizadas por los pastores para medir sus fuerzas, alzándolas de diferente manera. Según su peso, una, la de Saltaarri (Alotza), de aproximadamente 4 arrobas (50 kg), se levantaba a pulso sin que pudiera apoyarse en el cuerpo; mientras la segunda, junto a la majada de Goroskintxo (entre Errekonta y Mendibil), pesaba unas 11 arrobas (140 kg) y debía levantarse hasta el hombro. Hoy día ambas han desaparecido por motivos diferentes. Si la primera se destruyó al ser rota en pedazos, la segunda fue lanzada monte abajo perdiéndose por las empinadas laderas de la montaña”.*

Otra posibilidad de poner un punto de inicio al harri-jasotze, también muy verosímil tal y como se ha desarrollado este deporte, la encontramos en el individuo que para ganarse la vida iba desplazándose de pueblo en pueblo con su carreta. En ella llevaba cualquier cosa que pudiese vender, las herramientas necesarias para algún trabajo que pudiera surgir, o aquello que le pudiese servir para proporcionar un poco de distracción a cambio de “la voluntad”. Los había quienes en esa carreta llevaban bloques de plomo, piedras u otros objetos, y se exhibían levantándolos. Todo a cambio de “la voluntad” o del provecho que pudiese dejar alguna apuesta establecida con los lugareños. Así se describe a uno de estos hombres, Francisco Arizmendi “Arratola”, quien ya hacía levantamientos de diferentes objetos en los últimos años del siglo XIX (VV.AA., 1990):

“... gozaba de general consideración entre el pueblo llano porque si era jugador y un poco fanfarrón, era también un hombre honrado, incapaz de hacer una trampa para ganar una apuesta. Lo que no quiere decir que no fuera astuto y sagaz, capaz de fingir dificultades para levantar una piedra si veía a su alrededor algún “morrosko”, en cuyo bolsillo saltaba alegre un duro de plata, dispuesto a desafiarle”.

La apuesta

Independientemente de que el origen del harri-jasotze podamos encontrarlo en alguna de las causas ya apuntadas, y además del natural afán humano por demostrar que las capacidades físicas propias exceden las de nuestros semejantes, si hay una costumbre que ha estado ligada desde siempre no sólo a esta práctica ancestral sino a todo el deporte tradicional euskaldún, esa es la apuesta.

“A mayor abundamiento, la historia testimonia el apego que el campesino vasco ha sentido siempre por la apuesta como manifestación de su fe humana a través de los fallidos intentos que las autoridades provinciales, elegidas generalmente en las villas urbanas, promovieron con el fin de desterrar esta práctica que consideraban inmoral o viciosa, aunque lo fuera, a nuestro juicio, con una visión más bien estrecha de las circunstancias de la vida campesina y del apego que siempre ha sentido por todas sus tradiciones, incluso por las más banales”. (VV.AA., 1990)

* Zufiaurre, José. “Sierra de Aralar”. Anuario de Eusko-Folklore, tomo XXVI, pg. 155-168. S.C. Aranzadi. 1975-1976 (citado por Ansa Munduate, 2011)

En la mayoría de las modalidades de lo que posteriormente se denominó herri kirolak también entró la apuesta, el punto común desde donde parece iniciarse todo, el ingrediente fundamental para convertir una práctica tradicional en un deporte reglamentado. ¿Qué opciones habría tenido el harri-jasotze de sobrevivir sin la apuesta? Sinceramente, consideramos que ninguna. En las Islas Canarias se levantaban piedras en la época de los guanches. Tras la ocupación española se siguió practicando en zonas rurales a modo de pasatiempo, acompañado de pequeñas apuestas acordes a tal espíritu: una merienda, un trago de vino, una invitación. También hay documentados levantamientos de piedras en Cuenca. En algunos bares en Saelices había piedras. Quién fuese capaz de depositarlas sobre la barra tenía la consumición pagada. El Levantamiento y Pulseo de la Piedra, en Canarias, está reducido a iniciativas particulares. En Cuenca ni siquiera es un recuerdo.

Si trasladamos la situación a nuestro día a día, ¿qué sucede con esos deportes que no generan ingresos por sí mismos? Pues que, si exceptuamos a aquellos que reciben subvenciones por parte de los gobiernos, están destinados a desaparecer; o, en el mejor de los casos, a tratar de subsistir, sabiendo que la única posibilidad de crecimiento es a expensas del esfuerzo desinteresado de cuatro románticos que luchan por mantenerlos.

Levantar piedras es algo que se ha hecho en todo el mundo, pero ¿Por qué sólo ha llegado hasta nosotros en unos pocos sitios? ¿Por qué en otras regiones ha quedado reducido a algo anecdótico? ¿Por qué se siguen levantando piedras en Euskadi? La clave para el harri-jasotze (e insisto: para casi todo el herri kirolak), la encontramos en la apuesta.

Se ha escrito mucho sobre la intensa relación del vasco con la apuesta. Hay datos sobrados que así lo atestiguan. También hay abundante documentación que demuestra que la relación esfuerzo físico/apuesta/desafío era algo muy común a mediados-finales del siglo XIX. Y hablamos de “esfuerzo físico”, y no de deporte, que *esa moda inglesa*, “*el sport*”, aún tardaría años en implantarse.

En 1891 se celebra el primer campeonato internacional de levantamiento de peso de cierta relevancia. Paralelamente, había una serie de hombres exhibiéndose en teatros, salas de fiestas y circos de Europa. Se trataba de gente que trataba de sacar partido a sus especiales cualidades físicas, que intentaba ganarse la vida con lo que sabían hacer. Gente que no estaba interesada en ese “amateurismo” promovido y enaltecido por una élite social. Durante estas actuaciones, generalmente integradas en el programa de un espectáculo, no era extraño que se produjesen desafíos, entre el protagonista del acto y otro forzado presente en la sala, para dirimir la supremacía entre ellos. En la mayoría de los casos, con apuestas de por medio. Era algo habitual entonces y diríamos que también ahora. Es algo intrínseco al ser humano. ¿Estaba todo dentro de lo legal o, acaso, de lo moral?

Es ese un asunto peliagudo donde los haya. Se describe a la perfección en la película “*El buscavidas*”, protagonizada por Paul Newman.

Esto es lo que considero que intenta hacer Víctor Zabala, “Arteondo”, cuando en 1925 lleva el Levantamiento de Piedras a un recinto cerrado, a la plaza de toros, y cobra una entrada para asistir al evento: tratar de obtener unos ingresos (o aumentar los que ya conseguía) con algo que se le daba bien, planteándolo de uno modo que consideraba que podía atraer a más público del que había llegado hasta entonces. Coge una actividad que estaba ahí, en punto muerto, e intenta darle un impulso imitando algo que ya hacían otros (los aizkolariak, por ejemplo) con éxito. Procura que ese impulso redunde en beneficio propio, es cierto, pero su iniciativa hace que mucha gente ponga su mirada en una actividad que de otro modo no habría recibido mayor atención.

250K "ENDANAETA"	225K "MENDIZABAL II"
1ª TANDA — 3	1ª TANDA — 2
2ª " — 3	2ª " — 3
3ª " — 2	3ª " — 3
15' TOTAL = 8	1974 TOTAL = 8
2 JUNIO 1974	2 JUNIO

Así es como la piedra superó sus años más difíciles. Se convirtió en una actividad que de cuando en cuando daba una pizca de picante a las vidas de gente en cuyo día a día solo había trabajo. Otras especialidades, muy populares en su tiempo (como el tiro de palanka) desaparecieron tras fracasar el intento de conversión en deporte al uso. Bastantes años después, bien entrada la década de los 80, la apuesta decayó un tanto y los harrijasotzaileak solo se reunían para participar en competiciones. ¿Era esto mejor que lo anterior? Eso es algo que va a depender de a quien preguntemos. Lo que es cierto es que cuando un deporte crece, cuando se convierte en un espectáculo de masas, el juego (el dinero, la posibilidad de ganarlo y perderlo) siempre hace acto de presencia. El ejemplo más recurrente sería el del boxeo, pero que nadie se olvide de las grandes sumas que se movían durante la época dorada de la quiniela de fútbol. ¿Qué es esto si no apostar? Recordemos los grandes problemas que surgieron entre gobierno y equipos de fútbol por el reparto de los beneficios (y como el gobierno “rompió la baraja”

con la creación de la “lotería primitiva”). ¿Y qué decir de lo que ocurre ahora con la comercialización televisiva de cualquier deporte? ¡Se apuesta hasta por el número de faltas que va a cometer un equipo! Lo que está más que demostrado es que al ser humano no le gusta ser pasivo, no se conforma con quedarse mirando. ¿Qué mejor forma de participar que jugarse el dinero? Sobre todo, cuando no hay fuerzas para levantar una piedra.

¿Quién es más fuerte?

Estos desafíos relatados entre los forzudos de finales del siglo XIX también se dieron entre nosotros. Olga Macías Muñoz (2006), en un extraordinario trabajo, nos explica cuál era el proceso para llevarlos a cabo:

“Las habilidades necesarias en el campo laboral eran una buena excusa para demostrar la pericia personal y, al mismo tiempo, sacarse unos cuartos de más. Dentro de este tipo de manifestaciones laborales, las que más se prestaban a un exhibicionismo de maña y fuerza eran sin duda alguna: el levantar más peso, el cortar un mayor número de troncos y el barrenar mayor longitud de piedra. Detrás de todos estos desafíos subyacían las actividades tradicionales agrícolas de levantamiento de carga y corta de troncos, además del barrenar de canteras y minas. El mecanismo del que se solían valer los retadores era la publicación de pasquines que se repartían por aquellos puntos de reunión y locales más concurridos, como era el caso de las tabernas, además de hacer llegar su reto a las páginas de los periódicos locales. En estos boletines informativos se indicaba la naturaleza y las condiciones del reto, incluida la cantidad que se apostaba. Era impensable concebir un desafío que se preciase en toda regla sin la presencia de una importante suma de dinero por medio.

Una vez lanzado el reto se esperaba la aceptación del mismo, bien bajo las condiciones establecidas por el desafiador, o en el caso de los que accediesen a participar en el mismo propusiesen una variación de estos requisitos, se entraría en negociaciones para llegar a un acuerdo. Como complemento a esta parafernalia, se encontraban los partidarios de aquellos que lo aceptaban, que además de dar ánimos a sus campeones, cruzaban apuestas nada desdeñables a favor de uno u otro participante. Una vez finalizado el desafío, seguido generalmente además de por los acólitos de los litigantes, por una importante concurrencia, se daba publicidad al resultado del mismo, ya fuese por el boca a boca o por la prensa local, con todo lujo de detalles”.

Más allá de las apuestas puntuales que pudiese haber sostenido “Arratola”, u otros como él, la propia Olga Macías nos vuelve a dar datos concretos de una apuesta sostenida en 1890:

“Para ejemplo de cómo se solían concertar este tipo de retos, sirva el desafío lanzado por Miguel Echevarría, de Hernani, en 1890. En marzo de este año, en El Noticiero Bilbaíno se recogía el anuncio tomado del periódico La Libertad de San Sebastián. En este rotativo donostiarra, se hacía eco del reto que lanzaba Miguel Echevarría,

de Hernani, que desafiaba a levantar un hierro de cuatro arrobas aproximadamente de peso y de 18 a 20 pulgadas de largo, con una argolla en el medio. Para levantar esta carga se marcaría en el suelo un metro cuadrado. La apuesta consistiría en dos pruebas, una primera en la que se levantaría la carga con una mano y a pulso y, la otra, en la que se alzaría con las dos manos, ambas sin tocar el cuerpo. La cantidad que se apostaba era de 5.000 pesetas por cada litigante. El desafío iba dirigido a cualquiera de la provincia de Vizcaya o de la de Guipúzcoa y se sostenía el reto 20 días. Si alguien aceptaba el desafío, debía de ponerse en contacto con el rotativo La Libertad de San Sebastián. La validez de la prueba estaría avalada por los jueces nombrados ex profeso para la misma.

A principios de abril se tenía la noticia de que Marcelino Torregaray, natural de Múgica aceptaba este reto, pero con la condición de que después se debían verificar otras tres pruebas más. La primera consistiría en levantar un hierro de cuatro arrobas; la segunda en averiguar quién de los dos contrincantes se echaba mayor peso al hombro, y la tercera, en ver cuál de ellos llevaba más peso en media hora de camino. Torregaray proponía que el desafío se realizase donde el retador, Miguel Echevarría, lo deseara, además de que los jueces deberían ser tres de cada parte.

Pasaban los días y ante la falta de noticias del retador, Marcelino Torregaray se puso en contacto con El Noticiero Bilbaíno, anunciando que si el Sr. Echevarría había desistido de llevar a efecto el reto lanzado, proponía por su parte uno nuevo que consistiría en levantar a pulso un hierro de cuatro arrobas y, también, en ver quién se echaba más peso al hombro.

No se tuvieron más noticias de Miguel Echevarría con respecto a este asunto, hasta que en septiembre de ese mismo año 1890, lanzaba un nuevo reto a través de los periódicos y que fue también recogido por El Noticiero Bilbaíno. Esta vez, el de Hernani, retaba a cualquiera de Guipúzcoa o de Vizcaya a jugar de diez a veinte mil reales en la forma siguiente: a quien levantara con las dos manos y a pulso mayor peso, siendo la largura de la pieza de 20 pulgadas como máximo; segundo, a quien levantara más peso con una mano y a pulso, con arreglo a la antigua usanza, o sea, metiendo la mano por debajo de la pieza; y tercero, a quien levantara más peso con pesos usuales en las academias de gimnasia. ¡Ahí es nada! Las viejas costumbres se daban la mano con los recién nacidos gimnasios en todo un alarde de modernidad. Además, el señor Echevarría concedía ocho libras de ventaja a sus contrincantes y establecía un término de ocho días para tratar las condiciones del desafío. No apareció nadie que aceptase este reto".

260 Macfadden Physical Development

THE STRONGEST MAN IN SPAIN

SECUNDO de Acha, 25 years of age, and a native of Bilbao, holds the coveted title of "Champion Athlete of Spain." He is an enthusiast in every kind of sport, but weight-lifting is his particular forte. His recent challenge to Spain and Portugal for weight-lifting, and "jerk" still unaccepted. Basque-Provinces the finest mens of develop-

ing "gradu-
"with a
remains
ed. The
Navarre
boast of
speci-
physical

with a breast covered with medals. He recently distinguished himself in the Grecian-Roman games in Bilbao by defeating the famous athlete who won second prize in the Roman games in Paris.

Signor de Acha attributes his success as an athlete to the careful and judicious system of training received by him at the hands of the celebrated Professor José-Zamacois, who, up to his death, was known as the strongest man in the Peninsula, and whose name

Shows excellent development of upper part of body

was given to the most prominent athletic association in Spain, "The Sociedad Gimnastica Zamacois," the members of which were all pupils of Zamacois, and of which Signor de Acha is vice-president.

Secundo de Acha, as he looks to-day 25 years of age

In this part of the country cycling tournaments are more frequent than any other sport of kind, and Acha has retired from the

Shows great breadth of chest

This photo shows the fine development of Secundo de Acha's biceps

Signor Secundo de Acha has entered for our £200 prize.—EDITOR.

También tenemos constancia de otro desafío, lanzado por Secundino de Acha, a principios del siglo XX, de cuya existencia se hicieron eco en revistas especializadas internacionales (Macfadden Physical Development, 1903):

“Secundo de Acha, 25 años de edad y natural de Bilbao, posee el codiciado título de “Atleta Campeón de España”. Es un entusiasta de todos los deportes, pero el levantamiento de peso es su punto fuerte. Su reciente desafío, extendido a España y Portugal, para levantar peso “gradualmente” y “con impulso” continúa sin ser aceptado.

Es probable que una investigación más exhaustiva nos mostrase otros desafíos de estas características, con piedras y apuestas de por medio, celebrados a punto de finalizar el siglo XIX. En cualquier caso, resultan un tanto sorprendentes las cantidades tan elevadas que se *“atravesaban”* por cada parte; especialmente si tenemos en cuenta que los principales involucrados en los retos no procedían de las capas más altas de la sociedad. Aunque de un periodo algo más tardío que al que nos estamos refiriendo (el artículo fue publicado en 1936 aunque habla de los primeros años de la década de 1910), y de otra actividad, aquí se describe cómo se *“financiaba”* una apuesta (Ramos, J.R. *“Estampa”*, 21-III-1936):

“En los periódicos vascos aparecen con frecuencia anuncios que aparte de su ortografía peculiar, conservada muchas veces para no quitarles carácter, dicen, por ejemplo:

“Martín Berastegui Poteta, de Belzama, reta a Ignacio Errezabel Kaskazuri, de Urrestilla, a cortar 20 troncos de 54 pulgadas en el lugar que él elija, cruzándose 5.000 pesetas. Si acepta, puede depositar la señal y condiciones en la sidrería de Miguel-Mari. Este reto se mantiene hasta el día tantos de tantos.”

Se puede asegurar que el reto no lo ha lanzado Poteta. Ni será Kaskazuri quien lo recoja, aun en el caso de que merezca recogerse. Cuando en cualquier aldea vasca surge uno de estos muchachos bien dotados para un deporte popular, nunca le falta un amigo o un grupo de vecinos de su mismo pueblo que se muestre dispuesto a darle estudios. Le amaestran y le ceban de modo conveniente en la época anterior a cada desafío.

Ese grupo financiero de amigos es la sociedad que lanza el reto o que lo recoge, según los casos; la que corre con los riesgos y ganancias del espectáculo y la que desembolsa las cinco mil pesetas de la apuesta.

Esta apuesta no es la única ni acaso la mayor. Se cruzan otras muchas de pueblo a pueblo, cada cual por la victoria de su campeón.

Entre tanto, a éste le tienen recluido en un caserío, no siempre se sabe en cuál, atendido como un buen caballo de carreras y muy vigilado.

- Pero ustedes -le pregunto a Queisheta-, ¿qué van ganando en todo eso?

- Si la sociedad gana, algo nos llega.

- Muy poco, según veo.

- Es que también la alimentación les cuesta mucho”.

Entrado el siglo XX empezaron a aparecer en los periódicos más notas con desafíos de este tipo, en las que estaban las piedras de por medio, si bien se puede decir que este tipo de noticias, con mayor o menor frecuencia, han sido una constante hasta nuestros días.

Primeros harrijasotzaileak conocidos

A finales del siglo XIX las pruebas de fuerza más habituales implicaban el transporte de pesos (arrastre de carros, traslado de sacos de trigo o llantas de hierro) y el levantamiento de objetos de lo más variado: sacos de harina, de trigo, yunques, cilindros de plomo unidos por una barra -*andartza*- e incluso barricas de chacolí. Las piedras, que brillan por su ausencia, las encontramos por primera vez en una apuesta que tiene lugar en Ermua el 15 de marzo de 1885. Estaban limitadas a una altura determinada, pero no tenemos detalles sobre su forma, a pesar de que parece que estaban preparadas a propósito del desafío. Desafortunadamente no ha llegado a nosotros el nombre de los contendientes.

ERMUA, 15 de MARZO de 1885
PRIMER DESAFÍO DE HARRI-JASOTSE DOCUMENTADO
(Crónica de “*El Eco de San Sebastián*”, firmada por su
corresponsal en Eibar)

“Muy señor mío y amigo: Anteayer tuvo lugar en la vecina villa de Ermua (Vizcaya), un interesante juego de levantar carga entre los dos mejores jugadores que en tal juego se conocen, entre un joven de Iciar y otro de Elgueta, con la particularidad de que la carga era de piedra en vez de trigo, como por lo general se acostumbra, y a condición expresa de que la piedra solo tuviera dos y medio pies de largo.

El entusiasmo que tal juego, concertado hacía ya bastante tiempo, había despertado particularmente entre la gente campesina fue muy grande, concurriendo al juego un inmenso gentío de todos los pueblos y caseríos circunvecinos y cruzándose muchísimas y considerables apuestas entre ambos bandos: para que Vd. forme idea de la gran concurrencia le diré, que en el tablado que expresamente se había levantado en la plaza, hubo una entrada de unas 1,200 personas.

El juego dio principio a eso de las doce del medio día, después de haber decidido la suerte quién de los dos había de dar principio, recayendo en el de Iciar; éste, pues, tomó una de sus piedras preparadas de antemano que pesaba la friolera de 15 arrobas y 12 libras, levántola al hombro y la sostuvo según estaba concertado, lo que le valió no pocos aplausos, haciendo renacer al mismo tiempo la esperanza entre sus partidarios, que a la verdad se hallaban algo acobardados ante la animosidad de sus contrincantes. En seguida debía levantar la piedra el de Elgueta aumentando el peso, siendo el mínimo señalado para el aumento 4 libras; pero creyéndolo más conveniente y considerándose capaz para ello, hizo aumentar en 8 libras una de sus piedras, viniendo así a pesar 15 arrobas y

20 libras*, la que levantó al hombro y sostuvo aún mejor y con mayor facilidad que el de Iciar; entonces ya no cupo duda de quién salía vencedor, y sus partidarios no se cansaban de aplaudirle y vitorearle; el primero, o sea el de Iciar, intentó levantar la piedra aumentándola en 4 libras, resultando una carga de 15 arrobas y 24 libras, pero no pudo, pues para tanto carecía de fuerzas: entonces fue declarado vencedor el de Elgueta, para quien según se dice, ya no hay enemigo que se conozca, al menos con carga de piedra. Una vez terminado el juego, Vd. comprenderá las demostraciones de entusiasmo que habría de parte de los del vencedor, llevándose como se llevaron muchísimas apuestas.

Durante todo el día reinó una animación nunca conocida en la villa de Ermua, y me complazco en consignar que no hubo el menor incidente desagradable”.

* Tomando como referencia el trabajo “Los antiguos pesos y medidas guipuzcoanos”, de Ignacio Carrión Arregui, la piedra levantada por el natural de Elgueta pesaba unos 195 kilos. La altura máxima de las piedras debía estar en, aproximadamente, 70 centímetros.

De la zona limítrofe entre Guipúzcoa y Navarra proceden los nombres de algunos de los primeros harrijasotzaileak que han llegado hasta nosotros. El más conocido es el natural de Amezketa Jose Maria Zuriarrain Galarza (22-III-1833 /12-VII-1900). Se dice, aunque hay dudas al respecto (Goñi 2007), que en 1875 levantó la piedra natural más famosa que existe y una de las más difíciles de dominar: la “Albizuri-Haundi”. Abundando en lo ya apuntado sobre las diferentes habilidades de estos hombres, se ha escrito de Zuriarrain que, en aquellos concursos de levantamiento de sacos de grano, “*era capaz de levantar un saco de harina de 8 arrobas con cada brazo y cargado con dos, uno en cada hombro, los llevaba desde el carro a la tahona en un recorrido superior a las 100 varas*”. (VV.AA., 1990)

A poca distancia de Amezketa, en Azkarate, en el caserío Usalde, vivía Martín Jose Otermin, más conocido como “Usalde Zaharra”. Algo más joven que Zuriarrain, había nacido el 14 de diciembre de 1857 en el caserío Beratza, ocupaba parte de su tiempo libre levantando piedras en la sierra de Aralar. Se dice que era de complexión delgada, de elevada estatura, cercana a los dos metros y dotado de una gran fuerza. Comía poco “*y muy fino*”, tomando con frecuencia café y agua de azúcar (Ansa Munduate, 2011).

“Fue durante aquellos años, aproximadamente entre 1875 y 1880, cuando demostró su habilidad y fortaleza levantando pesadas piedras que encontraba en la sierra. Llevados por la curiosidad, hemos tratado de localizar dos piedras de las que muchos han oído hablar pero que muy pocos conocen su localización y paradero. Tras numerosas pesquisas, Niceto Goikoetxea, morador del caserío Martxoenea y pastor de la borda de Zelaimear, accedió a acompañarnos por los intrincados parajes de Desoamalkor hasta el emplazamiento de una de ellas. Provistos de una balanza romana pudimos conocer su peso, que alcanza exactamente las 8 arrobas (100 kg). La segunda, revelada por Ignacio Otamendi de Otsolizarraga (Gaintza), queda muy próxima al collado de Elekomuts y desde luego no pudo ser levantada por nuestro personaje, ya que, según muestra la inscripción realizada en una de sus caras, alcanza un peso aproximado de 488 kg. La lógica nos dice que, en todo caso, podría llegar a colocarla en sentido vertical”.

Aunque no hay referencias de que levantasen piedras, tenemos que mencionar a Marcos Aguirregomezorta “Arizmendi”, quien en un concurso celebrado en Ermua hacia finales de siglo levantó un saco de 218 kilos, así como a Fernando Gamboa, de Gamiz, y a Juan Beitia, de Mungia, también vencedores en concursos de este tipo. Del último se dice que era capaz de beber “a morro” de una barrica de txakoli, de 130 kilos, sosteniéndola alzada a pulso sobre su cabeza (Iriarte-Tar, 1973).

De Francisco Arizmendi “Arratola” es del levantador de esta época de quien hay más documentación en la bibliografía especializada, si bien ésta ni es muy abundante, ni muy detallada. Se trataba de una especie de nómada que cargaba en su carreta sus piedras y bloques de plomo, y se lanzaba a recorrer los pueblos de la geografía vasca buscando un sitio donde poder exhibir su poderío físico. Si las circunstancias daban pie a ello, no tenía problema en aceptar los desafíos de los forzudos de la zona para ganarse el sustento. El 6 de enero de 1900, a través del diario “La Voz de Guipúzcoa”, lanzó un desafío, para *“levantar una pesa con las dos manos sin tocar el resto del cuerpo”*, para el cual depositaba la cantidad de 1000 pesetas. Daba un plazo de 15 días para aquellos que quisieran aceptar, mas nadie lo hizo. El 21 de enero, en el mismo periódico, se escribía lo siguiente:

“Hoy a las tres y media de la tarde verificará pruebas de levantar a pulso Francisco Arizmendi “Arratola”, cuyo resultado servirá de base para desafiar a cualquiera otro a medir sus fuerzas con el “Arratola”, previa la apuesta de mil pesetas. Este espectáculo y la circunstancia de haber buenas sidras, es seguro que llevará al pintoresco valle de Zubieta numerosa concurrencia”.

“Arratola” también inició a otros en el harri-jasotze, siendo el más conocido de todos sus pupilos Víctor Zabala “Arteondo” (Aguirre Franco, 1978)

FRANCISCO ARIZMENDI “ARRATOLA”

Vecino de Aia cuando lanzó su apuesta en “La Voz de Guipúzcoa”, Francisco Arizmendi “Arratola” nació en un caserío cercano a Eibar durante los años de la II Guerra Carlista (entre 1872 y 1875), aunque no se conoce la fecha exacta. Un tanto bohemio, pasaba mucho tiempo fuera de su casa. Andaba *“a salto de mata entre Venta y Venta”*, *“Frecuentemente en el punto de mira de “mikeletes” y celadores locales”* ya que su afición a las pruebas de arrastre de piedras con bueyes, *“en una época en que esta actividad estaba sujeta a determinadas prohibiciones”*, le causaba problemas con la justicia. En 1900 fue calificado por el periódico “La Voz de Guipúzcoa” como el mejor forzudo del País Vasco.

Para sobrevivir, además de sus exhibiciones y apuestas, a veces ejercía como arriero o peón de carga, si bien aceptaba cualquier faena que pudiese surgirle. No hay nombres de ninguno de sus rivales, aunque sí parece que se enfrentase a la *“Albitzuri-Aundi”*.

“...fracasó en su intento de levantarla a pesar de haberla estudiado con detenimiento antes de su intento, en el que perdió algunos duros”. (VV.AA., 1990)

A Isidro Olloquiegui, “Eltzekondo”, nacido en Hernani en 1878, es difícil encastrarle en uno de los deportes de fuerza que se practicaban en su época. Utilizando la terminología de nuestra época, se podría decir de él que era un auténtico “*strong-man*”, un coloso de esos que toman parte en las pruebas de “*El hombre más fuerte del mundo*”. Es el único hombre nacido al sur de los Pirineos de quien podemos encontrar una reseña en “*Les Rois de la Force*” (Desbonnet, 1911), auténtica “enciclopedia de forzudos” conocidos hasta los primeros años del siglo XX. A su 1,78 m. de estatura le unía una envergadura fuera de lo común y, por supuesto, una tremenda fuerza física que le hacían especialmente capacitado para levantar grandes pesos. Así habla de él el profesor Desbonnet, quien, probablemente a causa de una mala traducción, le rebautiza como “*El Segundo de Hernani*” (*Pays Basque*):

“El atleta aquí representado y que está levantando una barra enorme, es un coloso de una gran fuerza y es poseedor de medidas espectaculares. Es de resaltar el enorme desarrollo de las piernas de El Segundo, la amplitud de su tórax y, sobre todo, la extraña forma en que este atleta levanta la barra con las dos manos (una mano está en pronación mientras que la otra está en supinación). El Segundo trabaja sin método y hace ejercicios formidables. Vista su ignorancia, solo podemos pensar en los maravillosos resultados que conseguiría si trabajase con nuestros métodos modernos y si usase el material existente en nuestros gimnasios. Nuestro corresponsal nos asegura que la barra levantada por El Segundo pesa 120 kilos. ¿Es necesario decir algo de la fuerza de este coloso si ese peso es exacto?”

La foto que aparece en el libro del profesor Desbonnet es una clásica suya en la que, con un agarre mixto (una mano en pronación y la otra en supinación), aparece levantando la andartza por encima de su cabeza, en un estudio fotográfico, ante la atenta mirada de un amigo. Entre sus rivales en esta especialidad estuvieron los también harrijasotzaileak Luis Urrutikoechea, de Gatica, y Txomin Zenarruzabeitia, de Murelaga (también hay fotos de este último levantando piedras irregulares). Entre 1908 y 1923 son frecuentes en prensa las noticias de las participaciones de “Eltzekondo” en veladas y torneos de lucha grecorromana por España y Francia (en 1922 se escribe que pesaba 114 kilos). Estaba integrado en un grupo de luchadores encabezados por el suizo Deriaz, con el que recorría algunas de las principales capitales europeas. Está documentado que el levantamiento de piedras formaba parte de los espectáculos con los que se presentaba en plazas y recintos deportivos.

“El 1 de enero de 1901 realizó una demostración en la plaza de Andoain levantando unas pesas de plomo de forma cilíndrica colocadas en los extremos de un eje de 1,60 metros. Levantó primero con el brazo izquierdo 100 kilos, y luego, con los dos brazos, partiendo desde 116 kilos, hasta 132 en diversas alzadas. «Eltzekondo» siguió con sus demostraciones de pulsolari, atrayendo la atención de los empresarios de espectáculos. En 1913 fue contratado, junto con «Raku de Ortuella» y «Caminero de Urrestilla» para una gira en la que se exhibían como

luchadores y como forzudos. Entre otros ejercicios, debían nivelar sobre el hombro una piedra rectangular de 168 kilos” (Aguirre Franco, 1978)

CRONOLOGÍA PERIODO “ARRATOLA”

- 1875: ¿Levanta José María Zuriarrain la “Albizuri Haundi”?
- 1875-1880: “Usalde Zaharra” levanta piedras en la sierra de Aralar.
- 15-III-1885: Se celebra en Ermua el primer desafío con piedras del que existe constancia escrita.
- III-1890: Miguel Echevarría, de Hernani, lanza un reto para “levantar a pulso”.
- IV-1890: Marcelino Torregaray, de Mugica, acepta poniendo condiciones: añade levantamientos al hombro y caminar con peso. No obtiene respuesta.
- IX-1890: Miguel Echevarría vuelve a lanzar un reto para “levantar a pulso” y “como se hace en las academias de gimnasia”.
- ¿?: Marcos Aguirregomezorta “Arizmendi”, levanta un saco de 218 kilos en un concurso en Ermua.
- ¿?: Fernando Gamboa y Juan Beitia ganan concursos de levantamiento de sacos.
- 6-I-1900: “Arratola” lanza un desafío para “levantar a dos manos sin tocar el cuerpo”.
- 21-I-1900: “Arratola” hace su marca sin rival que se le oponga.
- 21-XII-1900: Andrés Beloqui y Narciso Mendigorria se enfrentan en una prueba “a pultzo”, en el frontón “Jai Alai”.
- 1-I-1901: Exhibición de Eltxekondo en Andoain haciendo diferentes tipos de levantamientos.
- 1903: Secundino de Acha lanza un reto para “levantar a pulso” y “gradualmente”.

“Arteondo”-“Aritza”: un duelo para crear un deporte

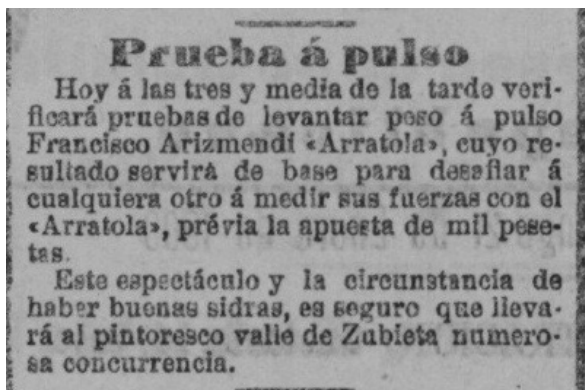
No sabemos cómo eran las piedras que se usaban para los desafíos a finales del siglo XIX y principios del XX. En las escasas noticias que tenemos no se habla de ninguna forma concreta, por lo que podemos pensar que cada “forzudo” elegía aquella que más se ajustaba a sus características, con la que se sentía más a gusto o, simplemente, la que estaba más a mano. De acuerdo a la crónica del desafío celebrado en Ermua el 15 de marzo de 1885, se usaron “*piedras preparadas de antemano*”, muy pesadas, a las que de alguna manera se podía añadir más carga. Parece que en esa ocasión pasaron por la báscula, pero ¿se hacía eso siempre?

En cualquier caso, las piedras eran un implemento más de todos los que se utilizaban en aquella “*fiebre*” por demostrar quién era el más fuerte y estaban en un segundo plano detrás de los trozos de plomo unidos por una barra, que era

lo que se utilizaba en las “pruebas a pulso”, esas en las se desenvolvían mejor “Arratola” o “Eltzekondo”. Esa creciente expectación hacia las hazañas de fuerza y desafíos entre hombres fuertes que se extendía por el País Vasco, era un reflejo de lo que estaba sucediendo en Europa. No es de extrañar que “*causara sensación la visita de un circo, uno de cuyos números era el de un forzado que,*

por lo que creen recordar nuestros informantes, se llamaba “Monsieur Anselme Sanson Dupont”, quien vestido estrafalariamente -una interpretación circense de la habitual vestimenta gimnástica “fin de siècle”- asombraba al público levantando halteras de peso superior a los 100 kilos” (VV.AA., 1990).

Por razones que ignoramos, los primeros años del siglo XX traen un lanzamiento a primera línea de las pruebas con piedras. Ya fuese porque hubo alguien que encauzó a algunos jóvenes por ese camino, o porque surgió un grupo con idénticas inquietudes que decidieron optar por esa vía para medir sus fuerzas. Fuese como fuese, quien lo vio más claro que el resto fue Víctor Zabala “Arteondo”. Al contrario que sus predecesores, se especializó en el trabajo con piedras (aunque no desdeñó algún que otro implemento, como los bloques de plomo de forma cúbica), no conociéndosele, por ejemplo, levantamientos con el plomo o la “andartza”. Se dio cuenta de que para que el público se involucrase más en el espectáculo tenía que comprenderlo y, para ello, había que acabar con aquel desorden de piedras indefinidas.



“Arteondo” debutó en las plazas hacia 1910 y para 1917 ya había derrotado entre otros a Francisco Sorarrain, de Deva, a Domingo Unamuno, de Aulestia, y a Juan Manuel Goicoechea, de Markina. En las condiciones del desafío que lanzó el 20 de mayo de 1917 se percibe ese deseo suyo de establecer algo así como lo que podríamos denominar un “reglamento” (Aguirre Franco, 1978):

“Víctor Zabala “Arteondo”, atleta campeón de Guipúzcoa, reta a cualquiera de Vizcaya, a quien levantar más veces una piedra cargada con plomo hasta un peso de 188 kilos y cuyas dimensiones son 24 pulgadas de altura mayor, 22 pulgadas de altura menor y media pulgada de curva. El juego tendrá lugar en el frontón de Deva, el día 27 del actual después de la función que se celebrará por la tarde en la Iglesia. Deberá hacerse en dos tiempos de 7 minutos cada uno, con un descanso de 5 minutos del primero al segundo tiempo con la condición de que la piedra sea levantada por delante. Se atravesará la cantidad de 1.000 pesetas por cada parte y quien quiera que acepte podrá venir a ver la piedra. De no presentarse contrincante, “Arteondo” hará su marca y no aceptará más retos de dicha fecha en adelante”.

Se habla de “una piedra cargada con plomo”, preparada para la prueba por tanto, con dimensiones y peso perfectamente delimitados. Lo mismo que la duración del tiempo de trabajo y de descanso, y, por supuesto, de la cantidad de dinero a jugar. Era ni más ni menos que lo que entonces se consideraba “*deporte profesional*”.

El desafío fue rápidamente aceptado por Juan José Egaña, de Berriz, aunque en términos ligeramente diferentes a los expuestos inicialmente (pidió que el encuentro se celebrase en terreno neutral, no en Deba). Se celebró en Eibar el 26 de junio, resultando una fácil victoria de “Arteondo”.

A partir de aquello su popularidad fue en aumento. Aparecieron noticias suyas en periódicos de tirada nacional (“*El Herald de Madrid*”, “*El Sol*”, “*El Liberal*”, “*La Correspondencia de España*”, “*La Libertad*”) y su imagen fue difundida por las revistas como “*Nuevo Mundo*” y “*Mundo Gráfico*” (en la edición de esta última de 17 de junio de 1921 se escribía que había levantado la piedra rectangular de 137,5 kilos 53 veces en 28 minutos). En los años siguientes participó en multitud de exhibiciones, cobrando en alguna de ellas más de 500 pesetas, “*tanto como Mazzantini por una corrida de toros*” (VV.AA., 1990). Se había convertido en el hombre fuerte nacional por excelencia, a cuya imagen recurría la prensa cuando quería hacer exaltación del poderío de la raza.

Faltaba, sin embargo, un ingrediente que contribuyese a terminar de crear la expectación necesaria entre el público, para convertir estos desafíos en un auténtico espectáculo: un rival de garantías para ofrecer batalla real a “Arteondo”. Y éste aparece cuando entra en escena Pedro Maria Churruca, “Aritza”. Sus primeras actuaciones como harrija-sotzaile tienen lugar en 1918. No disponemos de los nombres de sus rivales, pero parece ser que va derrotando a todos hasta que, lleno de confianza, a mediados de 1924, sucede lo que todos estaban esperando: lanza un reto al campeón del momento. Los términos del mismo los recoge el diario madrileño “*La Correspondencia de España*” en su edición del 9 de julio de ese año:



“LEVANTAMIENTO DE PESOS. UN DESAFÍO. Pedro María Churruca (Aritza) de Motrico, desafía a Víctor Zabala (Arteondo) a quien levante mayor peso en piedra caliza cúbica sin agarraderos, y con faja o sin ella. Las piedras tendrían que ser de las canteras de Miruaitz, de ésta, o de la cantera de Deva, y las dos piedras tendrán que ser sacadas de una pieza acuñándola, y para aclarar que cantera ha de ser elegida se hará un león-castillo.

Como me hallo sin ningún entrenamiento para esta clase de ejercicios, necesito cuatro meses de entrenamiento, desde el día que se acepte este reto, y como los gastos tienen que ser bastante elevados, la cantidad a jugar también tiene que ser alta; así que en caso de aceptación jugaríamos 10.000 pesetas de cada parte, y estas 10.000 pesetas serían depositadas a la vez de hacer el documento que garantice el depósito de los dos bandos.

Después de jugar este encuentro, al que gane le daremos el título de campeón.

Las plazas predilectas para esta contienda serán Eibar o Marquina. Este desafío se mantendrá hasta el 16 de julio de 1924.

Si desea el señor Zabala aceptarlo, puede dirigirse al bar “Ametza” de esta villa.”



Es el primer encuentro que se disputa “con “material” pulido, medido y pesado” (Pastor, 1986), y el primero, también, del que disponemos de datos abundantes. La prueba tuvo lugar el 15 de marzo de 1925*, en Eibar; exactamente 40 años más tarde que la primera prueba de harri-jasotze de la que tenemos constancia, y se celebró a muy poca distancia de ésta, en Ermua. Se jugó con una piedra rectangular de 15 arrobas (187,5 kilos), en dos tandas de 10 minutos. “Arteondo”

* Se escribió en varias publicaciones que este día era martes (error que han/hemos ido arrastrando otros), haciéndose más énfasis en la gran expectación que había por ver esta prueba, ya que, al ser un día de trabajo, resultaba aún más impresionante el lleno que había en la plaza. En realidad el 15 de marzo de 1925 fue domingo.

partía como claro favorito. A sus 36 años medía 1,68 m., pesaba 86 kilos y estuvo ayudado por “Getari”, que fue quien le colocaba la piedra después de cada alzada. “Aritza”, de 31 años, medía 1,80 m. y pesaba 95 kilos (Iriarte-Tar, 1973). Le ayudó en la colocación de la piedra uno de sus hermanos. Los harrijasotzaileak aún no utilizaban botaleku para tirar las piedras, sino que las echaban directamente sobre la arena. Se puede decir que iban recorriendo el ruedo a medida que hacían sus alzadas.

Desde la primera tanda se comprobó que “Arteondo” no estaba a su mejor nivel. A las doce alzadas que hizo su rival, él solo pudo contestar con nueve. La segunda tanda fue más de lo mismo: “Aritza” se fue hasta las nueve alzadas, mientras que “Arteondo” no pudo pasar de cuatro.

“Desde las primeras horas de la mañana circulaban por las calles infinidad de forasteros y a las doce comenzó la lucha.

Echaron a suerte quién de los dos debía levantar primero y le correspondió al de Motrico. Las traviesas se cotizaron por éste en proporción de 20 a 14. En los diez primeros minutos levantó 12 veces, pero como a los inteligentes les pareciera poco, cambiaron de opinión y dieron 20 a 6 por Arteondo, pero éste no levantó más que nueve veces en igual tiempo. En el segundo tiempo Aritza levantó nueve veces y Arteondo, después de levantar cuatro veces, viendo que era imposible igualar, se dio por vencido terminando la prueba. En total Aritza levantó 21 veces y Arteondo 13”. (Diario “La Constancia”, 18 de marzo de 1925)

Después de la prueba “Arteondo” alegó que llevaba varias semanas indispuerto, pero lo cierto es que la victoria de “Aritza” fue inapelable.

Esta diferencia de alzadas obtenidas entre uno y otro -21 “Aritza”, por 13 “Arteondo”- hace doblemente verosímil la explicación que posteriormente daría Zabala de hallarse indispuerto con anterioridad a la prueba, ya que en condiciones normales, evidentemente, tal diferencia nunca habría sido posible. Hubiera podido vencer el de Motriku, ciertamente, pero acaso por una o por dos alzadas y viceversa. Y si se hubiera tratado de un “tongo” nunca falta un malicioso que sugiere esta posibilidad, sobre todo si el desengaño le ha costado algún duro, qué duda cabe que “Arteondo” lo hubiera hecho mejor, perdiendo por la mínima diferencia”. (VV.AA., 1990)

Se habló de revancha desde que acabó la prueba, pero hubo de pasar casi un año hasta que se hizo realidad. Entre tanto, siguieron apareciendo en prensa noticias de las hazañas de “Arteondo”, quien a pesar de la derrota mantuvo su popularidad. Tanto “Blanco y Negro”, en su edición de 17 de enero de 1926, como “Mundo Gráfico”, en la suya de 20 de enero de ese mismo año, publicaron una foto suya diciendo “*que levantó 16 veces en 20 minutos una piedra de 187 kilos en el concurso de fuerza celebrado en Deva*”.

El segundo encuentro “Arteondo-Aritzaga” tuvo lugar el 7 de febrero de 1926, en el frontón “Euskal-Jolas”, de Deba. Habían acordado trabajar con una piedra cilíndrica de diez arrobas (125 kilos) y en dos tandas de diez minutos. Los dos harrijasotzaileak se volvieron a ver las caras “*ante un lleno imponente*” (“*El Pueblo Vasco*”, 9-II-1926). “Aritzaga”, que salió primero, empezó a todo tren, pero se desinfló repentinamente y acabó su primera tanda con 38 alzadas, “*terminando su faena muy fatigado*”. “Arteondo”, por el contrario, estuvo “*mucho más acompasado que su contrincante*”, y a un ritmo de cuatro-cinco alzadas “*por minuto, levantó el peso en los diez minutos 44 veces*”. “Aritzaga consideró que no estaba en condiciones de seguir, pero “Arteondo”, ya vencedor, consiguió otras 38 alzadas en la segunda tanda, “*haciendo un total en los tiempos de 82 veces y batiendo “su record” anterior, que se hallaba establecido en 78, ganando, por consiguiente, la apuesta*”.

Por supuesto que ninguno de los dos contendientes estaba dispuesto a que esto quedase así, por lo que el tercer enfrentamiento no tardó mucho en llegar. Dio la noticia el diario “La Voz”, de Madrid, que en su edición de 20 de abril de 1926 publicaba la nota (firmada por “Febus”) “*Lo que son capaces de levantar Arteondo y Aritzaga*”:

“EIBAR. Ante gran concurrencia se ha celebrado esta tarde el alarde de fuerza, organizado en la plaza de toros.

Los rivales Arteondo y Aritzaga debían elevar durante diez minutos y en dos tiempos una piedra de 125 kilos de peso.

Arteondo la elevó ochenta y siete veces, y Aritzaga ochenta y cinco. Quedó, por tanto, vencedor el primero, que ganó diez mil pesetas”.

“La Voz de Guipúzcoa” informó de que “*La prohibición de traviesas ordenada por el gobernador civil redundó en beneficio de los motricoarras, pues vinieron a Eibar convencidos del triunfo de Aritzaga y hubiesen sin duda metido miles de pesetas en pro de su favorito*”. Este entusiasmo en favor de “Aritzaga” estaba fundamentado en que, según se supo, había hecho 90 alzadas, en veinte minutos, en los entrenamientos, mientras que “Arteondo” no pasaba de las 86 alzadas. La conclusión de “*El corresponsal*”, que es quien firma el artículo, es lapidaria:

“De ello se deduce que Aritzaga podrá ser más fuerte, pero se acobarda al actuar en público, y que en cambio Arteondo se crece al verse jaleado por sus partidarios”.

No tardaron siquiera un año en volver a verse las caras los que ya se habían convertido en “eternos rivales”. Esta vez no fue con piedras de por medio, sino con un bloque de plomo, de forma cúbica, de 175 kilos. “La Constancia”, en su edición del 11 de marzo de 1927, informó de que, en el frontón Euskal-Jolas, de Deba, se había celebrado “*el domingo (6 de marzo) la anunciada prueba de levantamiento de pesos, entre Víctor Zabala “Arteondo” de Deva, y Pedro María Churrua “Arit-*

za” de Motrico. Venció “Aritza” de Motrico, quien levantó doce veces un bloque de plomo de 175 kilos en tres tiempos de a diez minutos y “Arteondo” en el mismo tiempo diez veces”.

En “La Voz de Guipúzcoa”, tres días después de la prueba, se escribió que “El gran “Arteondo” dolido por la derrota ha desafiado a su contrincante a repetir la prueba, a puerta abierta, atravesándose 10.000 pesetas. Veremos si el motricoarra acepta”.

La fama del enfrentamiento entre los que ya se habían convertido en “eternos rivales” había traspasado las fronteras del País Vasco. De nuevo el rotativo madrileño “La Voz” (“diario independiente de la noche”), el 4 de abril de 1927, se hacía eco de la noticia:

“... Ahí tenemos una demostración de la reciedumbre de la raza. Vamos con otra. Hace pocos días en la aristocrática y pintoresca villa de Deva tuvo lugar un ejercicio reservado a hombres verdaderamente fuertes; si no de espíritu, por lo menos de puños. Un levantamiento de pesos.

Aritza, de Motrico, y Arteondo, de Iciar, apostaron cinco mil pesetas cada uno -que se depositaron en un lugar muy respetable de la villa- a ver quién de los dos levantaba más veces en el mismo periodo de tiempo un ligero juguete de plomo de 175 kilogramos de peso. Fondistas, taberneros y peces gordos de los que organizan estas fiestas culturales para jugarse unos miles de duros anunciaron profusamente el acontecimiento en toda Guipúzcoa y en los pueblos limítrofes de Vizcaya, y sobre Deva cayó una avalancha de miles de espectadores, que a lo menos que iban era a ver un espectáculo que no podía durar más de media hora. ¡Ah, pero en esa media hora y en las anteriores cuántas apuestas podían hacerse!... Y claro está que se hicieron. Ganó Pedro María Churruca (“Aritza”), de Motrico, que levantó el bloque de 175 kilos de plomo doce veces en veintiséis minutos y medio, desde el suelo a una altura superior a la de su cabeza. Su contrario quedó un poquito rezagado; pero tan poquito que todos salieron convencidos de que lo mismo que había perdido podía haber ganado.

¡Qué discusiones después, durante las copiosas comidas en fondas y tabernas! De aquellas discusiones no podía salir más de lo que ha salido. El forzado Arteondo vencido por el, al parecer, más forzado Aritza, ha dicho que en el momento de realizarse la prueba se encontraba algo indispuerto; pero como estas indisposiciones no son cosa de todos los días, no se conformaba con esa derrota que él dice aparente, y ha retado de nuevo a Aritza a repetir la prueba, apostándose lo mismo cinco mil que diez mil pesetas.

Inmediatamente han intervenido los partidarios de ambas grúas humanas, con motor interior e invisible, y Aritza ha aceptado la repetición. Ahora se está dilucidando un punto muy importante, cual es el de señalar la localidad donde el acontecimiento ha de tener lugar. Se hacen gestiones para que el festival se celebre en San Sebastián, en uno de los domingos próximos. Yo creo que esas gestiones deben ser apoyadas por el Sindicato de Iniciativas y Propaganda, cumpliendo uno de sus fines, cual es la atracción de forasteros, y debe ser subvencionado por el gremio de hoteleros, fondistas y similares. También debe procurarse, todo ello a nuestro modesto juicio, que en este segundo encuentro gane Arteondo, el vencido de la primera prueba.

Así luego podría organizarse otra competición de desempate, que podría celebrarse en otra parte, para que todos los guipuzcoanos pudieran ir disfrutando por turno de este alarde de potencialidad de la raza...”.

Se percibe bastante ironía en las palabras finales del autor de la nota, como si la opinión general fuese que ya estaba bien de tanto desafío entre los mismos protagonistas. No hemos podido encontrar notas de prensa respecto a un quinto enfrentamiento, aunque José Luis Iriarte, en su *“Gure Erri-Joku Nagusiak”* (1973), sí que nos dice que volvieron a verse las caras el 12 de julio de 1928, otra vez en la plaza de toros de Eibar, y con el bloque de plomo de 175 kilos. Volvió a imponerse “Aritza” por 14 alzadas a 12. No conforme con esto, “Arteondo” repitió su trabajo después de comer y en el minuto 16 ya había conseguido las 14 alzadas. Se había comprometido a devolver al público el dinero de la entrada si no lo conseguía.



PEDRO M^a CHURRUCA “ARITZA”

A Pedro María Churruca, “Aritza”, se le conoce por ser el rival de “Arteondo” en la apuesta que marca el inicio del harri-jasotze moderno, pero es un personaje fundamental en el desarrollo de nuestro deporte. Puede considerarse que ambos *“fueron pioneros en llevarlo a la plaza en forma de apuesta y los primeros escritos que se conservan sobre este deporte hablan de ellos en este sentido”*.

“Aritza” nació en 1894 en la localidad de Mutriku, en el caserío del cual tomaría el nombre con el que se le conoció y con el que se presentó en muchas plazas de Euskadi. *“Compró “Siñua” cuando los caseríos salieron a la venta”, nos cuentan, “y los de “Aritza” se fueron a “Siñua” y al contrario”*.

De constitución física poderosa (*“era fuerte en el tronco, pero padecía de las piernas”*), afirma Pedro Salegi “Langa”, quien trabajó tres años en “Siñua”), decía que cada persona tiene un peso y que, en relación a él, así deberá ser la piedra que levante. Su peso rondaba los 95 y a lo largo de su carrera levantó piedras desde 8 hasta 16 arrobas. Además se hizo dos cubos de plomo de 14 arrobas (175 kilos) y un tercero de 16 arrobas (200 kilos), si bien este último solo llegaría a usarlo en exhibición, nunca en apuestas. Muchas de sus piedras, y uno de los plomos de 14 arrobas, las conservan su nieta Bittori y su marido en “Siñua”.

Bittori nos dice que cuando su abuelo se preparaba para una apuesta lo único que hacía era ir a entrenar y dormir. Entre sus hermanos le ayudaban a bajar por la escalera, entrenaba y se volvía a la cama. No tenía fuerza.

- *¿Por la dieta?*

- *“No sé. No comía carne. No había. Casi todo huevos”.*

Tomaba dos docenas de huevos diarios, pero en una ocasión fue al médico para consultarle cómo veía que subiese la dosis a tres docenas, si su cuerpo podría aguantarlo.

- *“Tú sí”*, le respondió el médico, *“pero tus vecinos no”*. Y es que para satisfacer sus necesidades iba recogiendo huevos por los caseríos de la zona. Prácticamente sólo había huevos para “Aritza”.

Y aunque en base a esto se podría pensar que pensaba exclusivamente en él mismo, la verdad es que se preocupaba mucho por sus vecinos. Para él, la mejor recompensa que obtuvo tras su triunfo en el primer desafío ante “Arteondo”, la recibió de quien sería su socio, el señor Celaya: éste le prometió llevar la corriente eléctrica hasta su caserío, pero “Aritza” se negó y le pidió que la acometida llegara hasta el centro del valle donde se crio; así los demás también podrían aprovecharse.

Nadie recuerda cómo y porqué empezó Pedro M^a Churruca a levantar piedras. Lógicamente no quedan personas vivas de su edad y tampoco hay documentos que nos lo aclaren. *“Si existía la afición y en un momento determinado se estableció “el pique”, pues no había más que fijar la dimensión de las piedras, prepararlas y ponerse a ello”.*

El momento cumbre de la carrera de “Aritza” como harrijasotzaile lo encontramos en 1925, con su sorprendente triunfo (para los apostantes) ante “Arteondo”. Además del dinero de la apuesta, recibió una copa de plata, un diploma que le acreditaba como campeón de España de levantamiento de piedra y un enorme puro con su caja. Y, por supuesto, el obsequio del señor Celaya.

Bittori cuenta que en sus últimos años ya no se acostaba, que dormía en la cocina, apoyado sobre la mesa. No sabe lo que tenía, pero padecía muchos

dolores. Ignora las causas de su muerte, pero dice que tenía “*un oficio de burros*”. Para Tomás, un vecino que le conoció, “*era muy buena gente, le gustaban mucho las mujeres, pero no tenía peligro*”. Falleció el 17 de junio de 1964, a los 70 años de edad, justo tres días después de regresar Tomás de la mili. El camino que lleva a “Siñua” es angosto y difícil, de allí sacaron el féretro a hombros sus amigos y vecinos.

Aunque siguió ligado al harri-jasotze, poco más hay de la actividad de “Aritza” como levantador de piedras después de sus enfrentamientos con “Arteondo”. Éste, sin embargo, se las arregló para mantenerse de un modo u otro en la cresta de la ola. El 17 de septiembre de 1927 tomó parte en un “Festival Atlético Vasco”, celebrado en el estadio de Atocha, en San Sebastián. Participó en él “Mocoróa”, de Elgoibar, quien levantó siete veces una piedra esférica de 125 kilos, mientras que “Arteondo” hizo lo propio “*con una piedra de ¡280 kilos!*” (“El Sol”, 18-IX-1927). Esto parece claramente error provocado por un “baile” de cifras. Aguirre Franco (1979, 1989) aclara que “(“Arteondo”)...*levantó varias veces una piedra rectangular de 208 kilos*”. Otra fuente (VV. AA., 1990) es aún más explícita y nos dice que “Arteondo” conseguiría 4 alzadas con una piedra de 16,5 arrobas -207 kilos-“.

Atento siempre en la búsqueda de nuevos retos que atrajesen la atención del público, el 2 de noviembre de 1927 Victor Zabala se enfrentó a Lazcano, de Hernani, en una prueba a “doble peso” (cada uno de los contendientes debía levantar el doble de su peso corporal). Mientras que “Arteondo” hizo su trabajo con una piedra de 164 kilos (pesó 82 kilos), Lazcano lo hizo con un yunque de 138 kilos (correspondientes a sus 69 kilos de peso corporal). Dispusieron ambos de dos tandas de diez minutos, pero la apuesta finalizó por lesión de Lazcano. En ese momento “Arteondo” había hecho veintidós alzadas en once minutos, mientras que su rival había hecho veintiuna en quince minutos.



En septiembre de 1928 “El Sol” se hacía eco de la victoria de “Arteondo” ante Urkiri, de Markina. De nuevo discrepancias entre fuentes ante la misma noticia: en el periódico madrileño se dice que “Arteondo” levantó 131 veces una piedra de ocho arrobas (lo que también apunta

Iriarte-tar 1973), mientras que Aguirre Franco (1978), dice que trabajó con una piedra de dieciséis arrobas (200 kilos); y en otro lado se insiste en esta mole con la que hizo “14 alzadas en las dos tandas reglamentarias” (VV.AA., 1990). Sí parece que con el paso del tiempo fue exhibiéndose con piedras cada vez más grandes, como lo muestra el hecho de que el 24 de noviembre de 1928, en Elgoibar, levanta-se tres veces una piedra rectangular de diecisiete arrobas (212,5 kilos)...

“Gumersindo Andonegui, de 75 años, nos contaba que Arteondo, el año 1928, intentó levantar una piedra cilíndrica de dos metros de altura y 260 kilos de peso, sin conseguirlo pues perdía el equilibrio” (Aguirre Franco (1978).

... pero los desafíos, en cambio, los llevaba a cabo con piedras más pequeñas. Eso, y hay que pensar que también la edad, le hizo perder en algunas ocasiones. Probablemente por ello, hasta 1936 se dedicó a dar exhibiciones, y a entrenar y asesorar a levantadores que apuntaban buenas posibilidades, como Jose Cruz Huegun y Jose Iraeta “Usuola”. Incapaz de contentarse con esto, reapareció, enfrentándose a Francisco Ayestaran, el 24 de noviembre de 1946. Tenía 60 años. Empataron a 49 alzadas con la piedra cilíndrica de 87,5 kilos en tres tandas de tres minutos. Resultó ganador “Arteondo” puesto que contaba con tres alzadas de ventaja.

En este periodo, que podríamos delimitar entre 1910 y 1930, hubo, por supuesto, otros harrijasotzaileak aparte de “Arteondo” y “Aritza”. El ya citado Domingo Unamuno mereció la atención de la revista “Novedades”, que publicó una foto suya levantando en 1914 (*“Concurso celebrado en Deva. El joven Domingo Unamuno de Aulestia levantando una enorme piedra que el año último no pudieron levantar otros jóvenes”*), al igual que Armeta y “Mocoroa” en abril de 1920 (*“Elgoibar, una apuesta. Los jóvenes forzudos Armeta y Mocoroa, que han competido en el ejercicio de levantar una piedra de 125 kilos de peso, venciendo el primero, que lo hizo 38 veces en media hora”*). Este mismo “Mocoroa” se enfrentó el 12 de septiembre de 1920 a su paisano “Goicoeche”, en un festival atlético celebrado en el estadio de Atocha. En una tanda de cinco minutos, “Mocoroa” hizo ocho alzadas con la piedra esférica de 115 kilos, mientras que “Goicoeche” consiguió nueve alzadas con la piedra cilíndrica de 125 kilos. También podemos mencionar a Juan Cortajarena “Ondartza”, de Asteasu, quien prolongaría su carrera un buen número de años.



Los desafíos con apuestas menudearon en todo este tiempo. Sostuvieron uno muy interesante Jose Cruz Huegun, a la sazón 19 años, y Luis Amilibia, de 27 años. Tuvo lugar el 23 de febrero de 1929, en el frontón “Zinema”, de Zarautz. Se enfrentaron con piedras de 125 kilos en tres tandas de diez minutos, y el triunfo correspondió a Amilibia por 87 alzadas contra las 86 de Cruz. Curiosamente, se resalta en la reseña que se colocó “...un maderamen a varios centímetros del suelo y otros sacos conteniendo arena hacen de almohadones, donde habrá de abandonarse la piedra en los breves segundos que transcurren de levantarla y ser recogida por el atleta” (Aguirre Franco, 1978). Debió ser una de las primeras veces que se adoptó esta medida de protección para las piedras.

El discípulo de “Arteondo” Jose Iraeta “Usuola”, está considerado como el tercero en discordia en esta época, tras los propios “Arteondo” y “Aritza”. Sus enfrentamientos contra Ignacio Larrañaga “Etxezacorta”, preparado y dirigido por “Aritza”, se plantearon como una continuación de los de sus maestros, aunque no encontraron el mismo nivel de atención por parte del público. Naturales ambos de Azkoitia y nacidos hacia 1907, se enfrentaron por primera vez en su localidad natal el 10 de julio de 1927, con la cilíndrica de 125 kilos, resultando vencedor “Etxezacorta”. “Usuola” le pidió la revancha, con la piedra cúbica de 170 kilos, llevándose a cabo la prueba el 25 de marzo de 1928. Ganó “Usuola” con 32 alzadas en sus tres tandas de diez minutos. “Etxezacorta” se retiró tras su primera tanda.

VÍCTOR ZABALA “ARTEONDO”

Harri-jasotze y “Arteondo” son dos palabras tan estrechamente ligadas que parece absolutamente imposible separar una de la otra. Ese y no otro es el principal problema que nos encontramos al intentar profundizar en la biografía de Víctor Zabala: se podría decir que el personaje acaba con la persona. Se escribieron muchísimos artículos sobre “Arteondo” en periódicos y revistas, se ilustraron otros tantos con sus fotografías, pero no hemos encontrado más allá de unas líneas que se salgan de algo que no sea su relación con el harri-jasotze.

“Víctor Zabala, “Arteondo”, nació en Iciar el año 1886. Comenzó a exhibirse hacia 1910, proclamándose campeón indiscutible de la época. Era extraordinariamente robusto, de largo brazo, aunque no muy alto, condiciones todas ideales para el levantamiento de piedra. Salía siempre a la plaza con la cabeza cubierta por una pequeña boina, que no se quitaba durante su actuación. Su vida deportiva fue muy dilatada, pues todavía en 1948, con 62 años, realizaba exhibiciones” (Aguirre Franco 1978). No sabemos si esa “vida deportiva” fue incluso más prolongada que esto, pues en un acta de la Federación Guipuzcoana de Herri-Kirolak, con fecha 30 de junio de 1961, aparece “Arteondo” haciendo una exhibición, con la piedra cilíndrica de 100 kilos, junto a “Soarte”, “Agerre I” y “Usategieta”; ¿se trata de Víctor Zabala levantando piedras con 75 años o es un error?

No hay ninguna noticia, por ejemplo, respecto a su estado civil, profesión o a su fecha de fallecimiento. Pero de lo que no hay duda, es que era un hombre especial, siempre atento a cualquier ocasión que pudiese surgir y que le ayudase a cumplir con sus objetivos. Y como muestra, un botón: Javier Ochoa, conocido como *“El león navarro”*, fue uno de los mejores y más populares luchadores de su tiempo. Se dice que llegó a disputar más de 1500 combates y fue derrotado en solo ocho de ellos. A principios de marzo de 1928, Paulino Uzcudun, quien apenas hacía un mes había recuperado el título de campeón de Europa de boxeo del peso pesado, decidió abandonar una velada de lucha y boxeo que estaba presenciando, y en la que participaba Ochoa, haciendo el siguiente comentario: *“No me quedaré a ver la lucha del cerdo de Ochoa pues me aburre en extremo”* (*“El Heraldo de Madrid”*, 10 de agosto de 1928). Dado que los comentarios llegaron a oídos del navarro, la reacción de éste fue mandar una carta a los periódicos en la que, amén mostrar a todo el mundo qué pensaba del púgil de Errezil, le lanzó un reto para subirse al ring *“en un combate de lucha libre, en el que puede usar de sus facultades en la forma que desee...”*, destinando las ganancias que él pudiese obtener a la Beneficencia. Uzcudun despreció el reto y acusó a Ochoa de estar utilizando trucos para ganar dinero: *“A mi juicio, esto no es más que una habilidosa “reclame” con vistas a beneficios económicos, para la que le sirve de cebo una entidad tan digna de consideraciones como la Junta de Beneficencia...”*. “Arteondo”, viendo las posibilidades que esto le suponía para volver a estar de actualidad, no dudó en lanzar un reto tanto a Ochoa, como a Uzcudun:

“El periódico “Las Noticias” publica la interviú de unos de sus redactores con el forzado guipuzcoano Víctor Zabala, conocido en todo el Norte por el sobrenombre de “Arteondo”.

Zabala ha declarado a su interlocutor que como no está conforme con el mote que se da a Ochoa de ser el “hombre más fuerte de toda España”, ha decidido retar a éste para demostrarle que está equivocado, depositando a este efecto la cantidad de 10.000 pesetas en un Banco, que serán entregadas a quien le venza.

Ahora bien; “Arteondo” ha hecho constar que el desafío no será a lucha ni a puñetazos, sino a levantar en el espacio de veinte minutos una piedra de 100 a 200 kilos el mayor número de veces, piedra que no podrá medir menos de 24 pulgadas de longitud.

Víctor Zabala ha manifestado finalmente que este desafío lo hace extensivo a todos los luchadores y hombres forzados de todo el mundo, pues con él quiere demostrar que cada cual en su especialidad puede ser más fuerte que los demás.

- Uzcudun puede ser el rey del puñetazo, y Ochoa el “león de Navarra”, invencibles en sus luchas; pero a levantar piedras... que venga quien quiera a disputarme el título -ha concluido diciendo el forzado Víctor Zabala” (*“El Heraldo de Madrid”*, 14 de agosto de 1928).

Es evidente que “Arteondo” era lo que hoy calificaríamos como de un personaje mediático. Ni Ochoa ni Uzcudun contestaron al reto, aunque el primero siguió respondiendo a las acusaciones que le hacían los amigos del boxeador. Pero “Arteondo” sí obtuvo una respuesta a su reto; el madrileño Juan Almagro, como el mismo reconocía *“persona desconocida en el mundo del deporte”*, decía no poder permanecer impasible ante el desafío lanzado por el guipuzcoano y mandaba una carta al rotativo madrileño “El Liberal” aceptándolo. Animado por un grupo de amigos que le apoyaban económicamente, estaba dispuesto a depositar en el banco hasta 20.000 pesetas para que el enfrentamiento se llevase a cabo. Su única condición era que el concurso se celebrase en Madrid, *“por ser mi pueblo natal”*, o, si no, en cualquier localidad neutral (*“El Liberal”*, 18 de agosto de 1928). Según informaba “ABC” el 26 de agosto, “Arteondo” aceptaba el reto de Almagro, *“depositando 10.000 pesetas, dando de plazo para recoger el reto hasta el 31 del corriente”*. El madrileño respondió a través de “El Liberal” manifestando que no entendía que “Arteondo” pudiese poner plazos cuando era él quién había lanzado el reto y, además, se mostraba inflexible con el monto de la apuesta: esta no podía bajar de 20.000 pesetas. Concluía pidiendo al director del periódico que aclarase que *“...el reto que yo lanzó alcanza al levantamiento de peso de cualquier naturaleza, no limitándolo solamente a piedras, puesto que a mi entender, esto requiere alguna costumbre, sino que, de celebrarse, sería estando dispuesto a levantar tanto piedras como pesos de cualquier especie; esto es, cajas de caudales, prensas, vigas de hierro, etc.”*. No hemos encontrado noticias de nada que fuese más allá de las notas de prensa reproducidas, pero “Arteondo” y el harri-jasotze estuvieron de moda durante todo el mes de agosto de 1928.

Sus logros como harrijasotzaile, que no son pocos, han sido ampliamente descritos. Sin embargo, la gran aportación de “Arteondo” fue establecer los cimientos que permitieron al levantamiento de piedra pasar de ser una práctica limitada al ámbito familiar del caserío o la cantera, a convertirse en todo un deporte. Solo de ese modo podía perdurar en el tiempo.

CRONOLOGÍA DEL PERIODO “ARTEONDO”-“ARITZA”

- 1910: “Arteondo” empieza a exhibirse en las plazas y a participar en desafíos.
- 5-I-1913: “Eltzekondo”, el luchador japonés Raku y “Caminero de Urrestilla” hacen exhibiciones en las que incluyen el levantamiento al hombro de una piedra rectangular de 168 kilos.

- 1914: Domingo Unamuno aparece levantando una piedra en la revista “Novedades” con motivo de una competición celebrada en Deba.
- 1916: “Arteondo” ya había derrotado a Francisco Sorarrain, Domingo Unamuno y Juan Manuel Goicoechea.
- 20-V-1917: “Arteondo” lanza un reto “*a cualquiera de Vizcaya*”, con “*piedra cargada con plomo*”.
- 26-VI-1917: “Arteondo” vence a Juan Jose Egaña.
- 1918: Debuta como harrijasotzaile “Aritza”.
- IV-1920: Armeta y “Mocoroa” se enfrentan con una piedra esférica de 125 kilos. Vence Armeta.
- 12-IX-1920: “Mocoroa”, con esférica de 115 kilos, y Goicoeche, con cilíndrica de 125 kilos, en un “*Festival Atlético*” en el estadio de “Atocha”.
- VI-1921: “Arteondo” hace 53 alzadas con la rectangular de 137,5 kilos en 28 minutos.
- 9-VII-1924: “Aritza” desafía a “Arteondo”.
- 15-III-1925: Eibar. Piedra rectangular de 187,5 kilos. Tres tandas de 10’. Pedro Maria Churruca “Aritza” v/s Victor Zabala “Arteondo”: $12-9=21 / 9-4=13$
- Enero 1926: “Arteondo” levanta una piedra de 187 kilos en un concurso de fuerza celebrado en Deba. Hace 16 alzadas en 20 minutos.
- 7-II-1926: Deba. Piedra de 125 kilos. Dos tandas de 10’. Victor Zabala “Arteondo” v/s Pedro Maria Churruca “Aritza”: $44-38=82 / 38$ y no sale
- 4-IV-1926: Deba. Piedra cilíndrica de 100 kilos. Dos tandas de 10’. Jose Manuel Zangitua v/s Antonio Laca: 78-72.
- 18-IV-1926: Eibar. Piedra cilíndrica de 125 kilos. Dos tandas de 10’. Victor Zabala “Arteondo” v/s Pedro Maria Churruca “Aritza”: $46-41=87 / 45-40=85$
- 6-III-1927: Deba. Cubo de plomo de 175 kilos. Tres tandas de 10’. Pedro Maria Churruca “Aritza” v/s Victor Zabala “Arteondo”. Gana “Aritza”.
- 10-VII-1927: Azkoitia. Piedra cilíndrica de 125 kilos. Iñazio Larrañaga Lete “Etxezakorta” v/s Jose Manuel Iraeta “Usuola”. Vence “Etxezakorta”.
- 17-IX-1927: “Arteondo” y “Mocoroa” en un “*Festival Atlético Vasco*” en el estadio de “Atocha”. “Arteondo” levanta una piedra de 208 kilos.
- 2-XI-1927: “Arteondo” se enfrenta a Lizcano, piedra contra yunque, a doble peso. Vence “Arteondo”.
- 25-III-1928: Eibar. Piedra de 170 kilos. Tres tandas de 10’. Jose Manuel Iraeta “Usuola” v/s Iñazio Larrañaga Lete “Etxezakorta”: $15-12-5=32 / 9$ y no sale
- 12-VII-1928: Eibar. Cubo de plomo de 175 kilos. Tres tandas de 10’. Pedro Maria Churruca “Aritza” v/s Victor Zabala “Arteondo”: 14-12
- 2-XI-1928: Facundo Zabala “Aisti Aundi” se enfrenta a Jesus Lizarralde “Agarre”. Piedra cúbica de 180 kilos “*y un agujero agarrador*”.